

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Letras**

Programa de Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Artes y Estudios Visuales

**Resistencia e insurgencia cultural de las recolectoras de concha de la Asociación Virgen del Carmen del recinto Bunche, provincia de Esmeraldas, contra la industria de la acuacultura del camarón**

**Autora:** Ivanova Nieto Nasputh

**Tutor:** Patricio Guerrero Arias

**Quito, 2016**



## **CLAUSULA DE CESIÓN DE DERECHO DE PUBLICACIÓN DE TESIS/MONOGRAFÍA**

Yo, Ivanova Katherine Nieto Nasputh, autora de la tesis intitulada “Resistencia e insurgencia cultural de las mujeres recolectoras de concha de la Asociación Virgen del Carmen del recinto Bunche, provincia de Esmeraldas, contra la industria de la acuicultura del camarón” mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de magíster en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.

2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.

3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha. ....

Firma: .....

## **Resumen**

En el proceso de relación con la biodiversidad proporcionada por el ecosistema manglar, las recolectoras de la Asociación “Virgen del Carmen”, del recinto Bunche, al norte de Esmeraldas, han creado una cultura correspondiente a esa forma de vida, y a partir de ella han llevado adelante su proceso organizativo autónomo, de resistencia e insurgencia para defender la biodiversidad del ecosistema manglar amenazada por la destrucción por parte de la acuacultura industrial del camarón. Sin obviar una perspectiva de género, el objeto de estudio propuesto en este trabajo, es el proceso de resistencia e insurgencia de lucha cultural.

## **Palabras clave**

Cultura, identidad, conflicto ambiental, recolectora de concha, manglar, resistencia, insurgencia.

## Tabla de Contenido

<b>TABLA DE CONTENIDO</b> .....	<b>4</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>5</b>
<b>APROXIMACIONES A CULTURA, IDENTIDAD Y ALTERIDAD</b> .....	<b>8</b>
1.1 LA IDENTIDAD COMO CONSTRUCCIÓN Y REPRESENTACIÓN .....	11
1.2 TEJIENDO TRAMAS DE ALTERIDAD Y OTREDAD .....	14
1.3 RESISTENCIA E INSURGENCIA.....	18
1.4 LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE GÉNERO .....	21
<b>GLOBALIZACIÓN Y NUEVOS ESCENARIOS DE CONFLICTO</b> .....	<b>25</b>
2.1 GLOBALIZACIÓN Y DIVERSIFICACIÓN DE CONFLICTOS .....	25
2.2 LOS CONFLICTOS SOCIO-AMBIENTALES.....	28
2.2.1 <i>La presión sobre las comunidades locales y nuevas formas de relacionarse con la naturaleza</i> .....	30
2.3 CONFLICTOS SOCIO-AMBIENTALES Y GÉNERO .....	31
<b>LAS MUJERES RECOLECTORAS DE LA ASOCIACIÓN VIRGEN DEL CARMEN DE LA COMUNIDAD DE BUNCHE: SU RESISTENCIA E INSURGENCIA</b> .....	<b>36</b>
3.1 ESPACIALIDAD Y TEMPORALIDAD .....	36
3.1.1 <i>Procesos organizativos de las mujeres concheras</i> .....	44
3.2. LA DIMENSIÓN DEL SENTIDO EN LAS MUJERES RECOLECTORAS DE CONCHA .....	52
3.3 LAS MUJERES RECOLECTORAS Y SU RESISTENCIA E INSURGENCIA ACTIVA.....	54
3.4 ACCIONES DE RESISTENCIA DE LAS MUJERES: LA CAPACIDAD ORGANIZATIVA Y DE MOVILIZACIÓN, LAS ACCIONES LEGALES Y LA INCIDENCIA EN LA POLÍTICA PÚBLICA. ....	55
3.5 LAS ACCIONES LEGALES DE LUCHA .....	61
3.6 REFORESTANDO POR LA VIDA COMO DEFENSA ACTIVA Y ACCIÓN DIRECTA.....	62
3.7 PROCESOS DE RESISTENCIA E INSURGENCIA SIMBÓLICA.....	64
3.8 LA DIMENSIÓN SIMBÓLICA Y POLÍTICA DEL MANGLAR PARA LAS MUJERES DE BUNCHE .....	65
3.8.1 <i>“La vida de nosotros antes era una felicidad”</i> .....	68
3.9 “NUESTRA ECONOMÍA PROPIA” .....	71
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>73</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>78</b>

## **Introducción**

El inicio de la industria camaronesa se ubica como el momento de ruptura cultural, de destrucción del tejido social y del espacio de intercambio e interacción de las mujeres recolectoras de concha y su comunidad. La actual organización política en el Ecuador tiene su base de desarrollo en el modelo extractivista y de sobre explotación de los recursos naturales, que no solo fomenta la depredación de los ecosistemas sino que ha combinado y fortalecido formas de opresión, explotación, exacerbación de las diferencias y contradicciones entre diversos grupos sociales, que marginan, especialmente a la mujeres, por las condiciones de clase, género y etnia. En esta investigación busco responder a la pregunta ¿Qué papel han cumplido las mujeres de la Asociación Virgen del Carmen, del recinto Bunche, cantón Muisne, provincia de Esmeraldas, en el proceso de lucha, de resistencia y de insurgencia cultural, frente a la destrucción de su hábitat y sus formas de vida provocadas por la expansión de la industria de la acuicultura del camarón?

El propósito de este trabajo es visibilizar como en el proceso de relación con la biodiversidad proporcionada por el ecosistema manglar para su subsistencia, las recolectoras de la Asociación Virgen del Carmen, han creado una cultura correspondiente a esa forma de vida, y que a partir de ella han llevado adelante su proceso organizativo autónomo, de resistencia e insurgencia para defender la biodiversidad del ecosistema manglar amenazada con su destrucción. Sin obviar una perspectiva de género, el objeto de estudio propuesto es el proceso de resistencia e insurgencia de lucha cultural.

Para este estudio fue necesario recurrir a un conjunto de conceptos y categorías, cuyo uso es indispensable para realizarlo, como cultura, identidad, alteridad/otredad, género, resistencia e insurgencia. Sin ellas no es posible la comprensión de la temática propuesta. Realizo un acercamiento a la cultura a partir de las perspectivas desarrolladas por autores como Zygmunt Bauman y Patricio Guerrero Arias, quienes la abordan en su complejidad. A partir del enfoque conceptual de autores como Escobar, Ortiz y Leff, abordo la conflictividad generada en los espacios locales frente a una dinámica globalizante y sus consecuencias en el ámbito socio-ambiental; en el marco de la globalización se desarrolla la relación individuo-cultura-naturaleza, para entender la

concepción de la alteridad femenina y la problemática de género en el marco de las situaciones concretas de este trabajo.

La investigación se realizó con un enfoque cualitativo, en la que se aplicó la metodología etnográfica con técnicas como: la observación participante, las entrevistas individual y colectiva, la transcripción y la interpretación. Se recogió directamente en el campo la información que constituye la confirmación de lo planteado a partir de la teoría utilizada. La observación participante permitió interactuar con los sujetos sociales, en este caso las mujeres recolectoras de concha, como constructoras de su propia cultura y desde el conocimiento de su realidad, comprender la resistencia e insurgencia de su lucha por transformar esa realidad. De esta manera, se realizó un acercamiento a la cotidianidad de las mujeres recolectoras de concha y al sentido que le dan a su quehacer diario, a su proceso de organización, sus dinámicas de trabajo y lucha social, sus interrelaciones y su cultura. Se consideró aquello que para Clifford Geertz es un “fenómeno interdisciplinario emergente” que acerca a las diversas dimensiones de la acción humana.

Para el análisis del proceso de organización, lucha, resistencia e insurgencia de las recolectoras de concha, escogí tres categorías conceptuales metodológicas: espacialidad, temporalidad y sentido<sup>1</sup>, que permitieron interrelacionar la situación de esas mujeres, con su historia organizativa y su lucha por la defensa del ecosistema manglar frente a la expansión de la industria de la acuicultura del camarón.

En esta investigación se aplicó la metodología etnográfica, un enfoque cualitativo, sin descartar la importancia de la información estadística. Se realizaron visitas de campo, a la comunidad de Bunche-Esmeraldas. Mantuve entrevistas con las mujeres recolectoras integrantes de la Asociación “Virgen del Carmen” y una entrevista colectiva con la Asociación. La Observación etnográfica constituyó la herramienta adecuada para la reconstrucción del acercamiento y análisis social de la lucha desde la resistencia e insurgencia de la Asociación de recolectoras de concha “Virgen del Carmen”. Si bien, la observación participante, las entrevistas y la transcripción fueron técnicas valiosas para recabar la información y los datos, fueron las categorías de análisis connotativo: espacialidad, temporalidad y sentido que me permitieron tener una

---

<sup>1</sup> Patricio Guerrero, *Guía Etnográfica Sistematización de datos sobre la diversidad y la diferencia de las culturas*, (Quito, Ediciones Abya-Yala, 2002), 27.

visión histórico-político-económico-cultural, para interpretar las dimensiones simbólicas, los imaginarios y las representaciones de la cultura a través del proceso de insurgencia simbólica que llevan adelante las recolectoras de concha de la comunidad de Bunche en la provincia de Esmeraldas.

La estructura de la tesis consta de tres capítulos. El capítulo 1 hace un acercamiento a la complejidad del concepto cultura. Entendiendo que tiene una dimensión política, un sentido contra hegemónico y que es una construcción simbólica de sentido, así como un escenario de lucha de sentidos donde se expresa la insurgencia simbólica de la lucha de las mujeres recolectoras de concha de la Asociación Virgen del Carmen y su memoria colectiva como eje de su acción en el proceso de insurgencia simbólica.

En el capítulo 2 se aborda la globalización, los conflictos socio-ambientales y el género. Como se ha expuesto, la situación que se considera en este estudio constituye efectivamente un conflicto ambiental, frente al cual emerge esa dinámica cohesionadora de rasgos que perfilan y configuran la relación entre los individuos y su entorno, con el afán de aprehenderlo, crearlo, resignificarlo, asumirlo, etc, mediante acciones de resistencia e insurgencia. Es decir, de la presencia de la cultura donde los grupos sociales construyen sus particulares formas de ver, significar, sentir y hacer la totalidad del sentido de su existencia. Que se constituye como un escenario de lucha de sentidos en la que se contraponen la visión comunitaria y la idea del progreso.

En el capítulo 3 se trata sobre el proceso de organización, resistencia e insurgencia de las mujeres recolectoras de la Asociación “Virgen del Carmen” de la parroquia Bunche, cantón Muisne, provincia de Esmeraldas. Hay que marcar entonces, la diferencia entre la resistencia e insurgencia directas en relación con la resistencia e insurgencia simbólicas. Ambas se oponen al abuso de poder y poseen una fuerte inclinación que tiene como objetivo reivindicar derechos vulnerados, violados y negados, por lo que toda acción generará un cambio en una realidad considerada amenazante.

## Capítulo primero

### Aproximaciones a cultura, identidad y alteridad

Desde una perspectiva general la cultura puede ser comprendida como la principal característica que diferencia a los seres humanos del resto de especies animales. Precisamente, Bauman establece que el construir cultura desde un contexto histórico, político, emocional, ético y moral es una cualidad y “un rasgo universal de todos”<sup>2</sup> los seres humanos y solo de los humanos. Son ellos quienes en su interrelación con su entorno realizan una acción de comprensión, transformación y dotación de sentidos respecto a este. El ser humano, inserto en el proceso de construcción colectiva de la cultura, teje una red de símbolos, sentidos y significados que le obligan a repensar las nociones del ser, estar, hacer y sentir. Y es justamente este tejido de sentidos el que tiene como particularidad primordial la de ser socialmente compartido, tal como lo expresa Bauman.

La cultura es un esfuerzo perpetuo para superar, para sacarse de encima la dicotomía. La creatividad y la dependencia son dos aspectos indispensables de existencia humana, que no solo es condicional, sino que también se refuerzan mutuamente. No se puede trascender de manera concluyente únicamente superan su propia antinomia recreándola y reconstruyendo el escenario donde se habían generado. Por consiguiente la cultura está condenada a una continuación eterna de su agonía; de igual modo, el hombre, ya que está dotado con la capacidad de la cultura, está condenado a explorar, a estar insatisfecho con su mundo, a destruir y a crear.<sup>3</sup>

El reconocimiento de este tejido compartido de sentidos de los grupos humanos, que obliga a los individuos a repensar su relación con todo aquello que les rodea, invalida el enfoque mecánico-funcionalista con el que se ha simplificado al término cultura, cuando se la piensa como una mera forma de adaptación humana con el objetivo de no perecer ante la naturaleza, dotándola así de una fuerte carga instrumentalista. Sin embargo, la cultura va más allá de ser una simple forma de adaptabilidad. Vive una constante dinamia y es una construcción en permanente movimiento.

---

<sup>2</sup> Zigmunt Bauman, *La Cultura como Praxis*, (Buenos Aires, Paidós, 2002), 152.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, 175.

La cultura humana, lejos de ser el arte de la adaptación [...] es sinónimo de existencia humana específica, es un osado movimiento por la libertad, por liberarse de la necesidad y por liberarse para crear. Es un rotundo rechazo a la oferta de una vida animal segura [...]. Un cuchillo cuyo filo aprieta siempre contra el futuro.<sup>4</sup>

Se comprende entonces a la cultura como estrictamente humana y una de las principales características de las sociedades, puesto que desde su dinamismo se genera un campo de significaciones y simbolismos en el que los individuos comparten, se relacionan y, a su vez, construyen formas de ver, sentir, hacer y repensar el medio que los rodea descartando el mero enfoque cognitivo de la cultura como adaptación y como sinónimo de bellas artes. Consecuentemente se puede dar paso a una comprensión sistémica acerca de lo que les constituye. Se reconoce a la cultura como propia de relaciones sociales que establecen los individuos entre sí dentro del marco de la sociedad. Desde esta visión resulta imposible que en dichos procesos de interrelación no se genere una dinámica de conflictos, tensiones y confrontaciones.

A propósito de esto, Patricio Guerrero afirma que a partir de las disputas por el control del poder, se han generado polarizaciones y jerarquizaciones de los sujetos, expresadas en diversos ámbitos. Dadas las condiciones históricas este hecho justifica y naturaliza la existencia de un patrón hegemónico en el cual coexisten dominadores y dominados

La existencia de una evidente jerarquización de las sociedades va a marcar procesos de desigualdad y jerarquización que se refleja en las culturas [...] Culturas dominantes y culturas dominadas, bajo la consideración de la posición asimétrica que estas tienen frente al poder y al lugar que ocupan en la sociedad. [...] Cultura hegemónica dominante que impone la voluntad al otro y de la existencia de culturas dominadas y marginales.<sup>5</sup>

En este escenario emergen espacios de lucha, resistencia e insurgencia, lo que a su vez marca el perfil eminentemente dinámico y diverso que caracteriza a la configuración de la cultura, alejándola de toda idea estática, dogmática o lineal con la que se pretenda considerar, más allá de encasillar la categoría cultura en una determinada definición, es objetivo de este trabajo utilizarla como un horizonte de reflexión y crítica, en permanente movimiento y reconstrucción, donde existe la

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 335.

<sup>5</sup> Patricio Guerrero, *La Cultura Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*, (Quito, Abya-Yala, 2012), 65.

posibilidad de desplegar las variadas formas de ser, pensar, sentir y hacer en relación a todo lo que rodea a los individuos. “Cuando hablamos de cultura no podemos hacerlo desde perspectivas homogeneizante, sino desde la mirada de la diversidad, la pluralidad, la alteridad y la diferencia, es ahí donde está la riqueza de la humanidad, porque ninguna cultura es igual a otra”.<sup>6</sup>

En su dimensión política, la cultura posee un sentido contra hegemónico que se expresa como construcción simbólica, así como escenario de lucha de sentidos. Es allí donde se expresa la insurgencia de las mujeres. En esta construcción simbólica la memoria colectiva adquiere un sentido que pone en acción a las mujeres en su proceso de insurgencia simbólica.

[...] la función que la cultura juega dentro del conflicto y su resolución, nos permitirá acercarnos a la comprensión de las cuáles son los intereses socio-políticos de un grupo dentro de una sociedad, y cuáles los mecanismos, las respuestas, tácticas y estrategias que dichas sociedades emplean para la resolución de sus conflictos [...] se aplican mecanismos informales de resolución que han sido desarrollados por toda sociedad, los que se anclan en la racionalidad propia de su cultura, en lo simbólico, en un derecho que tiene profundas raíces de ancestralidad (...) no solo se ha preservado, sino ha mostrado su efectividad.<sup>7</sup>

La cultura es parte fundamental del conocimiento, para grupos sociales o etnias de tradición oral, la riqueza del conocimiento se transmite de generación a generación, a través de las distintas expresiones del ser. “Los modelos culturales y el conocimiento se fundamentan en procesos históricos, lingüísticos y culturales que aunque nunca están aislados de la historia más amplia retienen en todas las maneras cierta especificidad del lugar.”<sup>8</sup> Por tanto, la cultura es una forma de ser, de hacer y construir significaciones, significados y sentidos dentro de un grupo con una determinada identidad, en la que se expresa una lucha de sentidos por el control y mantenimiento de significaciones, en relación con los hechos sociales y con otros actores. La cultura entonces tiene una **dimensión política** que, en el caso de las mujeres recolectoras de concha de la Asociación Virgen del Carmen se ha constituido, en su proceso de lucha, en un instrumento de la insurgencia simbólica frente al poder de la industria de la acuicultura del camarón

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*, 93.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 63.

<sup>8</sup> Arturo Escobar, El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?, en *Antropología del desarrollo*, Andreu Viola, compilador, (Ediciones Paidós, Barcelona, 1999), 187.

## 1.1 La Identidad como construcción y representación

Si se asimila que la cultura es una construcción, social y simbólica de sentido, se debe empezar acotando que la identidad es una representación dentro de esa misma estructura. En palabras de Stuart Hall<sup>9</sup> la identidad es una representación y a la vez una producción, que lejos de ser estática, quieta o inmóvil, es el resultado de un proceso y es en sí misma un proceso. Se enfrenta de esta manera las visiones esencialista de la identidad que atribuye a los subalternos características culturales desde la visión de los dominadores, que considera a la identidad como autogenerada y no como una construcción social e históricamente situada, en una relación dialogal con otras, como señala Guerrero no es posible la identidad sin alteridad, y la constructivista que mira a las mujeres recolectoras construyendo su cultura en el proceso. [...] en lugar de pensar en la identidad como un hecho ya consumado, al que las nuevas prácticas culturales representan, deberíamos pensar en la identidad como una “producción” que nunca está completa, sino que siempre está en proceso y se constituye dentro de la representación, y no fuera de ella.<sup>10</sup>

La identidad puede ser entendida como el auto reconocimiento de un individuo o de un grupo social, en el marco de sus relaciones con los demás sujetos y su entorno. Este auto reconocimiento se afirma a través de compartir referentes comunes, los cuales a su vez le permiten integrarse a una comunidad que los asume como propios. Ese conjunto de elementos cohesionadores, como se ha mencionado, son referentes de identidad puesto que generan en los individuos la posibilidad de reconocerse a sí mismos y sentirse parte de un grupo con el que comparten dichos rasgos. Así, la identidad se convierte en ese “algo” que los individuos de una misma sociedad comparten. Como algo que es de todos y está en todos: “[...] una cultura compartida, una especie de verdadero sí mismo [...] colectivo oculto dentro de muchos otros sí mismos más superficiales o artificialmente impuestos, y que posee un pueblo con una historia en común y ancestralidad compartidas.”<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Stuart Hall, *El trabajo de la representación. Taller Interactivo: prácticas y representaciones de la nación, estado y ciudadanía en el Perú*, (Lima, IEP, Cap.1, 2202.), 55.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, 349.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, 349.

Esta constitución de la identidad fundamentada en la inclusión y pertenencia en base a rasgos comunes, también supone la oposición frente a la diferencia, es decir, hacia aquello que no forme parte de ese universo simbólico compartido y aceptado. La identidad resulta ser una construcción en la que las relaciones que se tejen distan de ser equilibradas o simétricas. En consecuencia, la identidad tampoco se encuentra exenta de conflictos. Cuestión que Guerrero expresa con relación a la cuestión del poder, es decir, en la posibilidad de imponerse uno a otro. “Se evidencia la cuestión del poder cuando la búsqueda por ser nosotros mismos choca con los obstáculos de una estructura dominante que pretende una sociedad homogénea, que no respeta la diversidad, la pluralidad ni las diferencias”.<sup>12</sup>

En este espacio se establece el reconocimiento de aquello que encarna como diferencia y que al ser reconocido por el otro, es asumido como alteridad. Pero esa alteridad puede ser apropiada desde una relación de equivalencia o una de imposición. La equivalencia es un aspecto necesario para la configuración y afirmación de la identidad, pero que dentro de las relaciones de poder, ha sido considerada generalmente desde una radical oposición, es decir desde relaciones de confrontación donde el constituyente de la diferencia queda excluido.

La colonialidad hace referencia a una matriz colonial-imperial de poder que se encuentra vigente desde la Conquista y aun después de la superación del colonialismo, que se revitaliza con la supuesta Independencia y la creación de los Estados nacionales, y que se recrea en los tiempos de la globalización. La colonialidad continua operando en tres ámbitos clave: la colonialidad del poder, para el control de la economía, la política, la cultura, la naturaleza y la vida; la colonialidad del saber que opera a escala epistémica, filosófica y científica, para la subalternización de las lenguas y los conocimientos, y la colonialidad del ser, para el dominio de la sexualidad, las subjetividades, las sensibilidades, los imaginarios y los cuerpos. Estos ámbitos operan no separados sino interrelacionados a fin de lograr el control absoluto de la vida<sup>13</sup>

El hecho se encuentra expresado en la legitimación de ciertos grupos humanos frente a otros, de los que se diferencian por no compartir los valores de un modelo de vida validado, universalizado y naturalizado como el de la modernidad. Este esquema se fundamenta en lógicas afines a la raza, casta social, grupo social y de género. “Así

---

<sup>12</sup> Patricio Guerrero, Interculturalidad y plurinacionalidad, escenarios de lucha de sentidos: la usurpación y la insurgencia simbólica, en *Interculturalidad y diversidad*, Ariruma Kowii Maldonado, Enrique Ayala Mora, Patricio Guerrero Arias, Richard Salazar Medina, Luis Zúñiga Paredes, Galo Ramón Valarezo, (Quito, Corporación Editora Nacional, 2011), 119.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, 74.

vemos que en situaciones de dominación, la heterogeneidad o la identidad externa que nos atribuyen a los otros, está marcada por la discriminación y la exclusión, lo que tendrá un impacto profundo en las representaciones que construimos sobre nosotros, o sea, en nuestra identidad o mismidad.”<sup>14</sup>

En efecto, las sociedades viven procesos que complejizan su composición. La idea de una sociedad homogénea, como lo establece Guerrero no resulta pertinente para asumir las diferencias. Mas, el sistema de vida y su lógicas de desarrollo en cada ámbito requieren dicha homogeneización. En consecuencia, la dominación es encaminada a la asimilación o liquidación del otro, considerado como amenaza.

Los grandes referentes para la construcción de la identidad se están agotando en respuesta a las problemáticas y fenómenos sociales actuales, y con ello se impone la idea de una identidad hegemónica e inamovible. Guerrero en su crítica al enfoque esencialista, con el que se ha pretendido anular las diferencias en la composición de sociedades históricamente caracterizadas por la pluralidad y la diversidad, señala:

La postura esencialista puede conducir a una instrumentalización ideologizada extrema, que se expresa en consideraciones racistas de la diferencia; pues se considera que los individuos, por su herencia biológica, ya nacen con determinadas características de su identidad cultural [...], esta tiene una condición natural, inmanente, innata, que la marca de forma definitiva [...]. Esta es una postura claramente ideologizada que construye una imagen casi genética de la identidad y una imagen que lleva a la estigmatización de la pertenencia y la diferencia social y cultural; a la construcción de estereotipos discriminadores y excluyentes frente a ella.<sup>15</sup>

Frente a lo expuesto anteriormente, resulta de trascendental importancia situar a la identidad como ese espacio donde, si bien existe confrontación y conflicto, también pueda ser asumida desde una dinámica compleja, que supere la negación de la alteridad sobre la que se construye a su vez en una respuesta política insurgente frente a la homogeneización. Es decir, una forma de generar identidad en la que se valide y reconozca la relevancia de esta en el marco de una sociedad plural, diversa, heterogénea y diferente.

La teoría contemporánea (el posestructuralismo, teoría feminista y los esqueletos psicológicos culturales en diferentes campos) ha dado una gran notoriedad a las

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*, 120.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, 99.

preguntas de identidad común, es como una expresión de la política de la diferencia; las activistas inequívocamente describieron sus acciones en términos del derecho a la diferencia cultural y aún identidad indígena y negra.<sup>16</sup>

Se debe considerar que los procesos históricos y espaciales, también están ligados a los territorios (lugares) y a su defensa, es ahí dónde también se construye cultura e identidad, con sus prácticas económicas, sociales y ecológicas particulares, que llevan a estructuras alternativas de sobrevivencia, resistencia e insurgencia. “También se trata de lo que ha sido llamado geografías desiguales de la pobreza y de la subsistencia, relacionadas con la economía política, histórica y con los patrones flexionados culturalmente por la inversión del desarrollo”<sup>17</sup>

## **1.2 Tejiendo tramas de alteridad y otredad**

Abordar el tema de la identidad ha esbozado un horizonte clave para su entendimiento desde aspectos como el auto reconocimiento y la diferenciación. Auto reconocimiento dado por la conciencia de pertenencia a una comunidad en base a aspectos comunes, y la diferenciación concebida a partir de lo opuesto a esos rasgos compartidos.

A la vez, se ha hablado ya de la existencia de un pensamiento hegemónico presente en la cultura, y que en el marco de las relaciones sociales que se producen en ella, de una u otra forma ha creado una dimensión universal de existencia que delimita las fronteras clasificatorias de pertenencia o exclusión. El marginal (el otro), posee (o se le atribuyen) características que representan todo lo desdeñable y todo aquello que está fuera de lo aceptado. De esta manera, el miedo al marginal, al extranjero, subyace en el hecho de que de una u otra forma pone en peligro todo lo incuestionable dentro de la estructura.

Tal disposición profundiza el imaginario de que “fuera de sus fronteras está el no ser, la nada, la barbarie, el sin-sentido”,<sup>18</sup> encarnado en el conjunto de la población confinada a la periferia, la explotación, el analfabetismo. Por consiguiente, indígenas, negros, pobres, analfabetos, mujeres han sido consignados a la exclusión porque no participan del patrón universal establecido. Pero no se admite que ellos puedan por si

---

<sup>16</sup> Escobar, 70.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, 65.

<sup>18</sup> Dussel, *En encubrimiento del otro*, (V.I., La Paz, 1994), 14.

mismos revisar esos problemas, sino que se les impone para ello la lógica del Estado que representa un modelo capitalista extractivo de expansión de la agroindustria que privilegia la exportación de materias primas y deprime las economías locales, esto implica la modificación de su forma de vida ancestral, como se concluye en este trabajo.

Es por ello que se puede evidenciar que si bien existe una convivencia entre el <<yo>> y el <otro>>, ésta se produce en condiciones de evidente asimetría. Lejos de reconocer la importancia de todos los individuos para sostener el sistema social y económico, los sectores hegemónicos subyugan la alteridad a una suerte de otredad radical. Efectivamente, este hecho deviene en la construcción de estereotipos a través de varios mecanismos que ratifican la segregación y exclusión de lo diferente, es decir, de aquello que no está dentro de lo universalmente validado en el esquema hegemónico impuesto por la colonialidad.<sup>19</sup>

La noción de colonialidad señala dos procesos paralelos: la suspensión sistemática de los conocimientos y las culturas subordinadas [...] por la modernidad dominante, y en el encuentro verdadero, el surgimiento necesario de conocimientos particulares moldeados por esta experiencia, que tiene por lo menos, el potencial de convertir los lugares de articulación en proyectos alternativos y de permitir una pluralidad de las configuraciones socio-naturales. La perspectiva de la modernidad/ colonialidad/ decolonialidad está interesada en alternativas provenientes de los bordes epistémicos del sistema mundial de la colonia moderna, que podría plantear un reto a las formas de la modernidad eurocéntrica. Sucintamente, no está tan solo interesada en los “mundos alternativos y conocimientos” sino también en “otras formas de mundos alternativos y conocimientos”<sup>20</sup>

No obstante, si bien las poblaciones marginadas constituyen aquella alteridad u otro radical, se han producido hechos propios de la dinámica social, económica y cultural que generan el desplazamiento de la diferencias. Entonces lo inasimilable e invisible pervive, emerge o se transforma de acuerdo a las características del momento histórico. De esta forma, se hace frente a la colonialidad, encarnada en anular las diferencias en la composición de sociedades históricamente caracterizadas por la pluralidad y la diversidad.

Aquellos grupos marginalizados, se ven subsumidos en una representación de sí mismos como una alteridad, valorada negativamente e inclusive invisibilizada, puesto que los valores y modelos de vida legitimados le son distintos, inciertos y, por

---

<sup>19</sup> Por ejemplo la oposición entre ciudadanía y corporativismo en el discurso oficial.

<sup>20</sup> Escobar, 73.

consiguiente, anulados para sí. Precisamente, en torno a la representación de la negritud, Hall menciona:

En términos de colonialismo, subdesarrollo, pobreza y racismo motivado por el color, la presencia europea es aquella que, de una manera visual, ha posicionado al sujeto negro dentro de sus regímenes dominantes de representación: el discurso colonial, la literatura de aventuras y exploración, la novela de lo exótico, la etnografía y la mirada del viajero, las lenguas tropicales del turismo, los folletos de viaje, Hollywood y lo violento, lenguajes pornográficos y la violencia urbana.<sup>21</sup>

La construcción social de la otredad está hecha en función de crear al “marginal”, éste no está dentro de las fronteras de la estructura construida por “nosotros”. Este es el panorama que permite entender la construcción de las categorías correspondientes a la alteridad y la otredad. Respecto a la primera se plantea como aquello que representa lo diferente a lo que se es, es decir, lo <<otro>>. Tal como lo plantea Guerrero: “El proceso de construcción identitaria es un acto supremo de alteridad, pues solo en el encuentro constante con los otros podré llegar a saber qué es lo que soy y qué me hace diferente a los demás.”<sup>22</sup>

Sin embargo, más allá de reconocer la alteridad como una aspecto que debe ser asumido, desde la visión de Guerrero se plantea que aquella está subsumida en la colonialidad. “Hecho que se evidencia en su establecimiento desde una dinámica dicotómica de centro y periferia, donde esta queda relegada a la inferioridad o a la subalternización, a una interrelación lejana e, inclusive, a la invisibilización debido a la radical ausencia del otro.”<sup>23</sup>

En ese camino se esboza la comprensión de la otredad, puesto que su construcción parte de esa condición negativa de la alteridad. Precisamente Bauman recuerda el hecho de que en una estructura social se fijan fronteras entre el “nosotros” y el “ellos”, en términos de dicho autor, o para Dussel del “yo” y el “otro”.<sup>24</sup> Es así como la otredad está hecha en función de crear al “marginal”, puesto que éste no está dentro de las fronteras de la estructura construida por la centralidad.<sup>25</sup>

---

<sup>21</sup> Hall, 357.

<sup>22</sup> Patricio Guerrero, *Corazonar. Una antropología comprometida con la vida*, (Quito, Ediciones Abya-Yala, 2010), 158.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 34.

<sup>24</sup> Enrique Dussel, 187.

<sup>25</sup> Bauman, 276.

En esta perspectiva se debe entender que la configuración del <<yo>> ha sido gestada en el seno de relaciones de poder y legitimada según los parámetros establecidos por el modelo civilizatorio imperante. Como lo expone Dussel,<sup>26</sup> “desde la experiencia de esta centralidad lograda por la espada y el poder, es que el europeo llega a creerse un <<yo>> constituyente dejando por fuera de ese esquema, histórica y geopolíticamente, las particularidades locales de la periferia a la que destinó a la región latinoamericana. Al “marginal” (al otro) posee (o se le atribuye) características que representan todo lo desdeñable y todo aquello que está fuera de lo aceptado. De esta manera, el miedo al marginal, al extraño, al extranjero subyace en el hecho de que de una u otra forma pone en peligro todo lo incuestionable dentro de la estructura.

Es por ello que se puede evidenciar que si bien existe una convivencia entre el <<yo>> y el <<otro>>, ésta se da en condiciones de eminente asimetría. Lejos de reconocer la importancia de todos los individuos para sostener el sistema social y económico, los sectores hegemónicos subyugan la alteridad a una suerte de otredad radical.

Efectivamente, este hecho deviene en la construcción de estereotipos a través de varios mecanismos que ratifican la segregación y exclusión de lo diferente, es decir, de aquello que no está dentro de lo universalmente validado de acuerdo a ese esquema hegemónico de la colonialidad. Cuestión que es evidenciada en el largo trayecto de la intrusión y coacción, gestado continuamente para suprimir la diversificación de la dinámica cultural propia de cada grupo humano en particular.

No obstante, si bien las poblaciones marginadas constituyen aquella alteridad u otro radical, se han producido hechos propios de la dinámica social, económica y cultural que generan el desplazamiento de las diferencias. Entonces lo inasimilable e invisible pervive, emerge o se transforma de acuerdo a las características del momento histórico. De esta forma, se hace frente a una colonialidad encarnada en procesos de discriminación, subyugación y diferenciación, que han inviabilizado una dinámica social integradora requisito para avanzar hacia una comunidad que reconozca la alteridad, en el marco de relaciones que respeten la diversidad. Solo en la valoración de la diferencia se podrá aceptar la complementariedad con otras cosmovisiones y con la diversidad de prácticas. Esta intencionada y sistemática invisibilización, desvalorización

---

<sup>26</sup>Dussel, 187.

y destrucción de un modo de vida rural ligado a los ecosistemas y basado en una convivencia más comunitaria, fundamenta la imposición de un modelo económico que explota a los seres humanos y a la naturaleza y los mercantiliza. Es menos moderno y menos civilizado quien no accede a la ciudad y el cemento, a la academia, al mercado. Quienes permanecen al margen del “desarrollo” son vistos como improductivos, lo que fortalece el imaginario social que los considera personas no exitosas y por fuera del consumo.

### **1.3 Resistencia e Insurgencia**

Tras la revisión de categorías de análisis como cultura, identidad, alteridad y otredad resulta necesario detenerse en la significación de los procesos de resistencia e insurgencia, los cuales constituyen una reacción a muchos de los malestares surgidos en la conformación de los aspectos anteriormente mencionados.

Se ha hablado de la cultura como una esfera de sentidos y prácticas que rodean la vida de los individuos, hecho que determina su dinámica y compleja forma de generación, en la cual históricamente se ha asentado una visión hegemónica y privilegiada resultante de su predominio en las relaciones de poder, que se ha amparado, durante los últimos siglos, en las directrices del proyecto denominado Modernidad, cuya propuesta deviene como un modelo asentado en los ámbitos político, social, económico circundantes a la vida de los individuos.

La trascendencia de este proyecto radica en la institución de lógicas exógenas como la universalidad, el eurocentrismo, la racionalidad, el logocentrismo, el urbanismo, la idea del progreso o civilización, que se llegaron a implantar, según lo manifiesta Dussel, “desde la experiencia de esa centralidad lograda por la espada y el poder” del europeo hacia el resto de mundo.<sup>27</sup> Se impone al mundo el modelo de occidente que posibilita la acumulación y concentración de capital, la expansión de grandes transnacionales aun en los mercados más pequeños, el consumo y la destrucción de una forma de vida.

Esta disposición, establecida como matriz colonial del poder de acuerdo a Guerrero, se efectiviza a través de procesos de dominación y usurpación, tanto material

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 16.

como simbólica.<sup>28</sup> Es decir, desde prácticas concretas pero también discursivas, aspecto se refiere al control de los sentidos y las interpretaciones sobre lo que rodea al ser humano y que se ha logrado constituir, como una verdad avalada y detentada por quienes constituyen la hegemonía. Se genera así una polarización que legitima a aquellos que poseen los rasgos propios de esa matriz colonial del poder, y que margina a quienes no los comparten. Como lo expone Guerrero, esta cuestión es evidente – incluso- geopolíticamente, cuando el entorno regional latinoamericano se convierte en esa periferia poblada de individuos cuyas formas de ser, pensar y sentir están por fuera del patrón universal, “[...] la colonialidad del poder se expresa en la fractura de la alteridad como la característica de nuestras sociedades, fracturadas por las diversas prácticas etnocéntricas, racistas y heterofóbicas todas ellas propias de la matriz colonial-imperial del poder (...).”<sup>29</sup>

Esta dominación ha devenido siglo tras siglo, al naturalizarse y consolidarse el modelo civilizatorio impuesto. Con ello se ha producido una progresiva invalidación de esa alteridad. No solo su anulación y exclusión material, sino también de su bagaje simbólico, de sus conocimientos, de los sentidos que direccionan su existencia, deslegitimando, de esta manera, la construcción y reconocimiento de su pensamiento y sus prácticas.

[...] la resistencia propiamente dicha no hacía más que sugerir de todo lo que estaba pasando en muchas comunidades, no llegando a mostrar cómo la gente había continuado creando y construyendo activamente sus mundos vitales y sus lugares. [...] trabajos sucesivos han caracterizado los modelos locales de la economía y del entorno natural, modelos mantenidos por las comunidades de campesinos e indígenas, e incrustados parcialmente en las prácticas y el conocimiento locales que los etnógrafos estaban empezando a explorar en profundidad.<sup>30</sup>

En ese camino, Guerrero propone la necesidad de una respuesta insurgente concebida como el acto decolonial. Se entiende por decolonial a la lucha contra toda forma de colonialidad del poder, del saber y del ser, según la corriente de estudios de la cultura que hacen parte autores como Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Santiago Castro Gómez, Walter Dignolo, entre otros.<sup>31</sup> Frente a los procesos de dominación y

---

<sup>28</sup> Guerrero, 2010, 28.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 36.

<sup>30</sup> Escobar, 191.

<sup>31</sup> Guerrero, 38.

colonialidad, los individuos generan resistencia a través de la continuidad de su dimensión cultural. Sin embargo, la condición de resistencia supone una perennización de una coexistencia subalternizada, por lo cual, este autor, plantea a la insurgencia como aquella respuesta radical a los procesos de dominación.

La insurgencia se configura desde varios frentes, no solo logra oponerse a la dominación instaurada por la matriz colonial de poder, sino que debe revertir dichas circunstancias, a partir de hechos concretos como el retorno de los individuos invisibilizados a su territorio, la apertura de espacios para sus modos de pensar y de ser, a la validación de su sabiduría y producción de sus conocimientos, el reconocimiento de la diversidad. Actos que le permitirán, a su vez, reconstruir sus modelos de vida de acuerdo a esquemas más cercanos, locales o diversos.

Un proceso de lucha decolonial, se plantea como requerimiento, la construcción de políticas del nombrar otras, que insurjan desde las propias voces y palabras de los actores a los que históricamente la colonialidad quiso negar y silenciar, pero que no se conformen solo con hablar desde los espacios fronterizos, sino que sean capaces de construir diferentes discursividades, categorías, conocimientos que hablen desde y por la vida y ayuden a su transformación.<sup>32</sup>

Y es precisamente, la dimensión cultural aquel espacio donde se pueden abrir los procesos de insurgencia, al ser esta un lugar de construcción dinámica donde convergen los universos simbólicos, las prácticas y formas de asumirse de los individuos. Efectivamente, la cultura constituye ese tejido que puede sostener y devolver los elementos constitutivos de la vida social de una colectividad, frente a las problemáticas que acarrea la imposición del modelo civilizatorio totalitario de la Modernidad.

Todavía el principal obstáculo que se interpone entre el imperio y nuestros pueblos es la cultura. Frente a los proyectos homogeneizadores de la globalización y la planetarización del mercado, la cultura permite que nos definamos como distintos, como pueblos diversos, plurilingüísticos, multiétnicos, plurinacionales, y con identidades culturales propias y diferenciadas.<sup>33</sup>

Es así, que respuestas tales como la resistencia y la insurgencia a la línea hegemónica imperante, han surgido desde varias perspectivas provenientes de los sectores más subalternizados de la sociedad. Reacciones que denotan la conflictividad

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 30.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 155.

permanente frente al canon impuesto desde la cultura, la economía y lo social. Es en el reconocimiento de una modernidad compleja que se puede enfrentar la visión y construcción de la subalternización de las etnias y grupos sociales originarios, “[...] rechazar la inferiorización del todo y proveniente de los grupos humanos que no eran los colonizadores dominantes.”<sup>34</sup>

#### **1.4 La construcción social de Género**

Debido a la complejidad que significa analizar la cuestión de género en un trabajo como este, en el que las protagonistas son mujeres afro descendientes dentro de determinado contexto social y económico, es necesario precisar ciertas diferencias entre sexo, sexualidad y género, para alejarse de esencialismos y generalismos conceptuales que podrían encasillarlas a categorías dentro de una predominante universalidad.<sup>35</sup>

Si bien los tres conceptos difieren entre sí, tanto por su definición como por la función que cumplen dentro del análisis del sistema social y cultural, es innegable la relación que mantienen: “Se ha explicado separadamente, estos tres términos, [...] pero se reconoce su íntima interconexión y relación”.<sup>36</sup>

Desde el punto de vista fisiológico se habla de sexo con clara referencia a la configuración estrictamente biológica. No hay una intervención de lo cultural, social o político, que influya en lo que se entiende por sexo. La cultura y el medio sí cumplen una función cuando se hace referencia a la idea de sexualidad. Para Mera, ésta debe ser entendida como una construcción más apegada al ámbito de los sentimientos, comportamientos y orientaciones sexuales; como una forma individual (evidentemente influenciada por varios aspectos) de vivirla.

El concepto género va más allá, nos remite a la cultura y a sus construcciones respecto a masculinidad y feminidad, y traslada el debate a los roles que los individuos, una vez encasillados en uno o en otro, cumplen dentro de la estructura y sistema sociales.

---

<sup>34</sup> Francesca Gargallo, *Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos de nuestra América*, (Bogotá, Ediciones desde abajo, 2012), 20.

<sup>35</sup> Verónica Merca Orcés, *Género, manglar y subsistencia*, (Quito, Ediciones Abya-Yala, 1999), 22.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 21.

Género es un estatus socialmente desarrollado, lo que implica la construcción social de la masculinidad, de la feminidad, y de sus roles genéricos asociados. La razón para las categorías de género y la constante “construcción” y “deconstrucción” de las diferencias entre ellas, es porque género es parte integral de la estructura de cada grupo social; de dominación y subordinación y también de la división de tareas en la familia y en la economía.<sup>37</sup>

Es innegable, sin embargo, la influencia dentro de esta discusión de aspectos como el de clase, etnia e identidad que complejizan el análisis enfocado a la idea de género dentro de un marco de subalternización, marginación, pero también de resistencia e insurgencia.

Precisamente, Mera Orcés,<sup>38</sup> propone desvirtuar el concepto de “*mujer*”, como término universalizado para todas las mujeres del mundo descontextualizando varias características y situaciones que remiten a procesos sociales aún más complejos. Es decir, no todas las mujeres del mundo responden a una concienciación que posibilite, de una u otra forma, generar resistencia e insurgencia frente a lo hegemónico. Más bien, resultan contestatarias al sistema y a los intereses de los grupos de poder, lo que en definitiva llevaría a que, en base a la diferencia de clase, las mujeres se enfrenten entre sí. Las mujeres blancas, en un sistema racionalizado como el nuestro, no necesariamente tiene conciencia de sus privilegios frente a mujeres de otras etnias. Esta naturalización hace que se refuerce la subalternización hacia otras mujeres y se acojan los derechos dados por ser blanca, sin cuestionamiento alguno. “Ahí donde existe un privilegio, existe un derecho negado, precisamente porque los derechos no son universales como son pensados los derechos”<sup>39</sup>

Es necesario entonces resituar y comprender la dimensión de la categoría género, dentro de un contexto y construcción cultural e histórica para generar un conocimiento integral que evidencie las problemáticas que encierra ésta, y a la vez las posibilidades de reinterpretación y acción, lo que permite repensar de manera alternativa los roles activos que asumen las mujeres como fuerza transformadora de sus comunidades, como es el caso de las mujeres recolectoras de la Asociación Virgen del Carmen de la comunidad de Bunche, Esmeraldas o las organizaciones de mujeres rurales en Bolivia.

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, 22.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, 23.

<sup>39</sup> Gargallo, 15.

Hasta hace 15 años, aproximadamente, la actividad de la recolección de la concha, en la provincia de Esmeraldas era una actividad exclusiva de las mujeres. Desde muy temprana edad las niñas se embarcaban en los botes junto con sus madres y abuelas para ir a la faena de la concha. Esta actividad estaba considerada localmente como una de las actividades más desprestigiadas, pues implica “ensuciarse en el lodo”, estar expuestas a la picadura de insectos y mordedura de serpientes. Por lo tanto, era impensable que un hombre se dedique a “conchar”; además, el pago que ofrecía un intermediario por el ciento de conchas era irrisorio. Para los hombres estaba destinada la pesca, la recolección de cangrejo azul, la recolección de madera de mangle para la elaboración de carbón.

Fue a finales de la década de los 90 que la actividad de la recolección de concha en la provincia empezó a ser valorada, gracias a que la voz y la movilización de las mujeres recolectoras en defensa de su territorio se posicionó en la opinión pública nacional e internacional, desarrollándose también una conciencia local de que la lucha de la mujeres por recuperar y defender el ecosistema, beneficia también a los pescadores, cangrejeros y carboneros de los estuarios.

Creció la conciencia de que la destrucción del ecosistema significa la pérdida de toda la biodiversidad que sustenta la alimentación y los ingresos de los pobladores del manglar, no solamente las mujeres recolectoras pierden su fuente de sustento, la elaboración de carbón está prácticamente desaparecida, la deforestación del mangle a incidido en esta situación; el cangrejo azul se encuentra en una situación de amenaza y la especie sustenta a muy pocas familias, la pesca en los estuarios es mínima. Como consecuencia, en la actualidad cada vez más hombres van a la labor de la recolección de la concha, pues no hay otra alternativa.

Las mujeres recolectoras de concha son las que sostienen las acciones de defensa del ecosistema, pero se evidencia un reconocimiento y una participación activa de los hombres en las organizaciones y en varias acciones.

Las feministas comunitarias participan como mujeres en la construcción de las políticas de las nacionalidades originarias: luchan por el reconocimiento de sus territorios y la autonomía de sus municipios, se enfrentan a las sociedades mineras que obtienen permisos de explotación y protección militar de los estados, marchan, hacen plantones. A la vez, no aceptan mandatos de las autoridades masculinas y denuncian la existencia de patriarcados ancestrales inscritos en las cosmogonías, la memoria histórica, las leyes y las costumbres. [...] identifican los programas del estado nacional como estrategias de

asimilación, pero luchan por el derecho de las mujeres a tener el control sobre su sexualidad, su movilidad y sus decisiones, rompiendo con la verticalidad de las costumbres comunitarias en el ámbito de lo familiar y religioso.<sup>40</sup>

La sabiduría y el conocimiento popular de las comunidades, especialmente de las mujeres, permite impulsar la lucha por el control de su territorio, de su cultura y del espacio de socialización y reproducción de prácticas culturales que mantienen un equilibrio con la naturaleza. La recolección de concha, entendida como manejo de recursos, contribuye a encontrar las diferencias del uso del ecosistema manglar entre las mujeres afro descendientes de pueblos ancestrales del manglar y la acuicultura industrial camaronera.

---

<sup>40</sup>Gargallo, 228.

## Capítulo segundo

### Globalización y nuevos escenarios de conflicto

Resulta imprescindible un abordaje de conceptos que viabilice una comprensión de las estrategias de resistencia e insurgencia de las mujeres recolectoras de la parroquia de Bunche en Esmeraldas, frente a la presencia de la acuacultura industrial camaronera que amenaza de varias formas, no sólo su fuente económica de ingresos sino también la construcción de su cultura y por lo tanto su propia vida.

Precisamente, entender la conflictividad generada en los espacios locales frente a una dinámica globalizante y sus consecuencias en el ámbito socio-ambiental, así como dilucidar la implicación de la cuestión de género en estos escenarios, constituye la tarea propuesta en este capítulo, a partir del enfoque conceptual de autores como Escobar, Ortiz y Leff.

A lo largo de este apartado, en una primera instancia se profundiza sobre la globalización, entendida como un proceso que origina nuevos conflictos sociales y disputas por los recursos naturales. En este marco de la globalización se desarrolla la relación individuo-cultura-naturaleza, para entender la concepción de la alteridad femenina y la problemática de género en el marco de las situaciones concretas de este trabajo. La concepción de naturaleza que plantea la globalización se opone a la que tienen las comunidades, en el primer caso la naturaleza se concibe como un recurso rentable y “se aproxima a ella con ánimo de dominación, control y sujeción a fines determinados”<sup>41</sup> En cambio para las comunidades es su espacio de vida, en el que están interrelacionados con la naturaleza y no pueden concebirse por fuera de ella. Ahí se reproduce la vida, su cultura, sus prácticas como las de recolección de concha, sus hábitos y lenguajes.

#### 2.1 Globalización y diversificación de conflictos

A pesar de ser un concepto muy utilizado en la política, la economía y la cultura, se puede concebir que la globalización propone toda una redefinición, apertura, de cualquier tipo de fronteras en el globo terráqueo. A decir de Arturo Escobar, la

---

<sup>41</sup> Orellana, 1999, 92.

globalización es una “colonialidad global” moderna, caracterizada por su dinámica y su régimen.

El concepto de “globalización”, pese a la popularidad y amplio uso del término, ofrece múltiples y variadas definiciones. Comprende [...] los procesos de creciente interacción e interdependencia -que incluyen la redefinición del espacio geográfico y de los ámbitos de acción- que se generan entre las distintas unidades constitutivas del sistema global.<sup>42</sup>

La idea de lo “global” subrayaría la idea de extender la interrelación entre ‘todas las naciones y todos los ciudadanos del mundo’ mediante el aumento de la eficacia y la eficiencia de los sistemas de comunicación mundial, por un lado, y la flexibilización de las políticas, culturales, financieras y económicas, por el otro. Aquí se manifiesta un doble discurso. A las naciones oprimidas y a los sectores subalternos se les plantea flexibilizarse, es decir abandonar lo que son, para imponerles rígidas políticas económicas y la presencia de la razón de estado. La globalización significa que a través de la instrumentalización y tecnificación de la diversidad se segmenta y categoriza el mercado desde varias esferas. Así, la globalización es un proceso que plantea la apertura de nuevos espacios para la disputa y/o retención del poder desde líneas hegemónicas, mismas que buscan desde el comercio y la lógica de la industrialización, el capital, la privatización y la acción transnacional, ejercer el control sobre determinados sectores y regiones del mundo; aspecto que se ve claramente reflejado en la problemática de las mujeres recolectoras de la Asociación “Virgen del Carmen” de la parroquia de Bunche, donde la acción invasiva de las camaroneras ha degenerado y trastocado las nociones de territorio, tiempo y espacio local. “La globalización implica la violación y, eventualmente, la muerte de <<otras>> formas de economía no capitalistas [...]”<sup>43</sup>

La globalización impone otra noción de tiempo adecuada a la producción industrial, lo que ha roto, en el caso de Bunche, el tiempo de la naturaleza y de la actividad recolectora. La industria controla el espacio, reduce el territorio para la recolección de concha y para las prácticas comunitarias de recreación y circulación, afectando además a la biodiversidad y con ello a la soberanía alimentaria y la medicina ancestral. “[...] una expansión capitalista despiadada y un desplazamiento masivo de poblaciones, afectando así a las comunidades indígenas y negras y al medio ambiente,

---

<sup>42</sup> Ortiz, 1997, 23.

<sup>43</sup> Escobar, 190.

con una virulencia particular de la reafirmación del conocimiento, del poder y de la naturaleza de la colonialidad”<sup>44</sup>

A propósito, Ortiz<sup>45</sup> menciona que la globalización y su forma de acción posibilitan la generación de un nuevo orden mundial que supedita la idea de lo local a una dinámica exógena y homogeneizadora; éste sería el escenario para la intervención de emergentes actores y la incidencia de nuevos conflictos. En este neo-escenario, por así llamarlo, no solo se intentaría “globalizar” la comunicación, la cultura o la educación, sino también internacionalizar problemas y conflictos estrictamente ligados a las “lógicas globales” arriba mencionadas. Y es que una de esas características es la depredación de la naturaleza a través de la sobreexplotación de los recursos naturales en distintos puntos del mundo, lo que a su vez genera aquello que varios autores denominado conflictos socio ambientales.

La globalización, por tanto, es parte del orden global neoliberal en el que los organismos inter/transnacionales del comercio mundial han concentrado el poder y han favorecido a un modo de vida centrado en el mercado, con el apoyo de los estados nacionales que han creado las condiciones para ello, perdiendo autonomía y soberanía política y económica sin posibilidades de negociación.

(...) no es un proceso natural en el que la mano invisible del mercado actúa y regula la vida misma de mejor manera de lo que lo han hecho hasta hoy los gobiernos nacionales y sus instituciones (...) instancias como la OMC, BM, FMI y el conjunto de acuerdos y normatividades instituidas alrededor del mercado (TRIPs, GATTs, TLCAN, ALCA), constituyen el diseño del orden global neoliberal<sup>46</sup>

Las desigualdades se expresan no solo con los países que tienen poder económico y político, sino también entre los países periféricos. Las restricciones políticas, económicas y sociales son el resultado de los condicionamientos impuestos por las instituciones transnacionales de financiación. En este sentido, Doris Lamus concibe a la globalización, “no como algo inevitable y natural, sino como proceso histórico y, por tanto, modificable, susceptible de ser intervenido por diversas formas de

---

<sup>44</sup> *Ibíd.*, 65.

<sup>45</sup> Ortiz, 1997.

<sup>46</sup> Doris Lamus, La cultura como lugar en/de disputa semiótica y política: la (im) pertinencia de los estudios culturales para el pensamiento crítico latinoamericano, en *Tejiendo Textos y saberes. Cinco hilos para pensar los estudios culturales, la colonialidad y la interculturalidad*, Adolfo Albán Achinte, (Compilador), (Cali, Universidad del Cauca, 2006), 45.

resistencia.<sup>47</sup>

La globalización es un rasgo de una nueva etapa del capitalismo que expresa una complejidad y ambigüedad en la que se manifiestan lógicas distintas en cada proceso. En el caso de la Asociación de mujeres recolectoras de concha Virgen del Carmen se ha profundizado sus condiciones de pobreza, de desigualdad social, de afectación a su territorio y a las condiciones socio-culturales. Al mismo tiempo la globalización les obliga a la defensa de sus derechos mediante la aplicación de instrumentos legales internacionales que han sido ratificados por los estados, para en este contexto ejercer su resistencia e insurgencia política y simbólica en defensa de su territorio y de los significados de su forma de vida frente a la dominación y utilización privada de recursos e implantación de modelos culturales que pretende imponer la industria de la acuicultura del camarón.

## **2.2 Los Conflictos socio-ambientales**

El término conflicto proviene del latín *conflictus*, pero difiere de términos como competencia o rivalidad. Antes, se debe especificar que un conflicto social, término clave en este trabajo, implica que dos o más partes (personas o grupos) disputan al mismo tiempo el control o manejo de determinados recursos; este control estaría altamente relacionado con el poder y control, no sólo sobre los escasos recursos en disputa, sino sobre los sujetos relacionados a estos.<sup>48</sup> Está claro que la tensión que surge es la de obstaculizar al otro y evitar la afectación de sus intereses.

Sin embargo, dentro del proceso de la globalización como tal existen hechos sociales y político-ambientales, que remiten a repensar la nueva estructura del “orden mundial” aplicado a conflictos socio ambientales, cuyo principal rasgo es que en algún punto entran en juego la naturaleza o los recursos naturales, y que de alguna manera desarticulan una estructura en relación a un individuo o un colectivo.

[...] alude básicamente a que ciertas prácticas de uso y explotación de los recursos de la naturaleza, al degradar los ecosistemas, pueden conducir a

---

<sup>47</sup> *Ibíd.*, 46.

<sup>48</sup> Ortiz, 1997, 16.

movimientos, modificaciones, cambios y/o desarticulación en la estructura de las relaciones entre diversos actores al interior de las sociedades.<sup>49</sup>

El conflicto se da dentro de un contexto social determinado, en el que se contraponen los intereses de los actores sociales y están “marcados por la dominación, la dependencia, el subdesarrollo, la marginalidad y las asimetrías sociales”<sup>50</sup> como ocurre en el conflicto socio-ambiental que viven los pueblos del manglar.

La implantación de nuevos modelos de producción y explotación industrial implica también la generación y aplicación de políticas, leyes y métodos centrales que en la mayoría de casos se contraponen a las prácticas productivas de las comunidades asentadas en dichos lugares, no sólo por el hecho de representar una gran amenaza para la biodiversidad de las diferentes regiones, sino también porque alterna de manera conflictiva la forma de “manejar, entender, conocer y representar la naturaleza por parte de las etnias”.<sup>51</sup> Aspectos que se evidencian en nuestro caso en la expansión de las industrias de gran escala, en detrimento de las formas tradicionales de producción ejercidas por la población de las localidades periféricas y subalternizadas de la región, como es el caso del ecosistema manglar de la provincia de Esmeraldas donde la acuicultura industrial del camarón se ha introducido a fin de aprovechar los recursos de dicho territorio e integrar a la comunidad a la ola de expansión capitalista, sin considerar las particularidades de la vida de las comunitaria, que como en otros lugares del mundo han sido “sometidas a una estrategia global y explícita de incorporación en las esferas nacionales e internacionales en nombre del desarrollo.”<sup>52</sup>

A su vez, la sobreexplotación de los recursos naturales a nivel mundial genera un despliegue de adelantos técnicos y tecnológicos, enfocados en la privación de territorios y el establecimiento de patrones de producción que permiten la apropiación de la naturaleza para generar riqueza en beneficio de determinados sectores, profundizando de esta manera la problemática de esos escenarios.

---

<sup>49</sup> *Ibíd.*, 18.

<sup>50</sup> Guerrero, 36.

<sup>51</sup> Ortiz, 19.

<sup>52</sup> Escobar, 64.

### **2.2.1 La presión sobre las comunidades locales y nuevas formas de relacionarse con la naturaleza**

Para Arturo Escobar la globalización supuso una suerte de apocalipsis para varias visiones en torno a los espacios, lugares, naturaleza y cultura, que por no estar acorde a la dinámica global, han sido marginalizadas e invisibilizadas. Propone utilizar el concepto de lugar, como aquella construcción social fuertemente ligada a términos como localización, tierra, naturaleza, cotidianidad, cosmovisión e identidad, que sigue teniendo trascendental importancia en comunidades de todo el mundo:[...] el lugar en tanto que experiencia de una localización particular con una cierta ligazón a la tierra, un cierto sentido de los límites y una conexión con la vida cotidiana, incluso si su identidad se construye continuamente, sin quedar nunca fijada [...].<sup>53</sup>

La locura por la globalización está excluyendo a otras diversas formas de entender a la naturaleza y a la cultura en un afán de ‘internacionalizar todo’, lo que acarrea efectos negativos si se toma en cuenta la profunda relación de los recursos naturales y el medio ambiente con la cosmovisión, relación expresada en la tríada, por así llamarla, vida-territorio-cultura.

La centralidad que se otorga al capital en la globalización, ha generado formas de insurgencia ante esa lógica “capitalocéntrica”<sup>54</sup>, por parte de quienes, de una u otra manera, ven y sienten la cultura desde la idea de naturaleza, alejados de la dinámica propia de la industria que les es ajena. Esta centralidad capitalista globalizante desplaza y transforma en periferias no solo a los sujetos sino también a los modos de producir su cultura desde lo local, desde lo propio. Varias disciplinas académicas coinciden en el hecho de que sectores “tercermundizados”, por así llamarlos, ven la naturaleza y la cultura con un juicio y sentido diferentes en comparación a las nociones modernas/capitalistas.

Hablando de manera general, antropólogos, geógrafos y especialistas en ecología política han empezado a demostrar con una elocuencia al alza que muchas comunidades rurales del Tercer Mundo <<construyen>> la naturaleza de maneras sorprendentemente distintas de las formas predominantes; entienden, y usan, sus entornos naturales de maneras muy particulares.<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> *Ibíd.*, 170.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, 176.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, 177.

Frente a la subalternización y exclusión, explicada arriba, es necesario entonces comprender la importancia de realizar un profundo análisis en función de una praxis por la defensa del ecosistema manglar en pos de entender la vida, la cultura y la naturaleza en base a nociones propias de tierra, economía, producción y cosmovisión de las comunidades costaneras de la provincia de Esmeraldas. Necesariamente, esto implica tomar conciencia de la relevancia de la relación entre vida, cultura, naturaleza, territorio, autonomía política y autogestión económica, como derechos colectivos de estas poblaciones frente a la industria global. Frente al concepto de desarrollo Arturo Escobar propone la idea del posdesarrollo<sup>56</sup>, que cuestiona ¿por qué, por medio de qué procesos históricos y con qué consecuencias Asia, África y Latinoamérica fueron ‘ideadas’ como el ‘Tercer Mundo’ a través de los discursos y las prácticas del desarrollo?

### **2.3 Conflictos socio-ambientales y género**

Ciertamente la globalización capitalista, como se ha definido ya, constituye la máxima expresión del modelo civilizatorio dominante, caracterizada por la generación de una interrelación fundamentada en la subordinación, la diversidad y la diferencia como segmentos del mercado. La apertura de las fronteras y la subordinación a referentes de ser, sentir o pensar exógenos, conflictúa las lógicas de existencia de una comunidad específica que no comparte ese horizonte civilizatorio o ese patrón de desarrollo. Es por ello que el escenario de la globalización es un espacio para el apareamiento de nuevos conflictos socio ambientales, tal como lo expone Escobar.

En muchas regiones del mundo similares al Pacífico colombiano, las minorías étnicas habitan territorios ricos en recursos naturales que son ahora codiciados por capitales nacionales y transnacionales. De todas formas, más allá de esta observación empírica descansa el hecho de que la globalidad imperial trata también sobre la defensa del privilegio blanco en todo el mundo. Aquí por privilegio blanco quiero decir no tanto en el blanco fenotípicamente, sino la defensa de un modo de vida euro céntrico que ha privilegiado históricamente a la gente blanca [...] a expensas de los no europeos y la gente de color de todo el mundo.<sup>57</sup>

---

<sup>56</sup> Escobar, *El post-desarrollo como concepto y práctica social*, en Revista de desarrollo y cooperación, #24, (Universidad Complutense de Madrid, España, 2009), 82.

<sup>57</sup> Escobar, 2011, 81.

En el caso de la parroquia de Bunche analizado en este estudio, el conflicto que se ha desarrollado durante los últimos años se ha originado por la intrusión de la acuacultura industrial camaronera, la cual supone la tala del bosque manglar para la construcción de las piscinas productoras, la contaminación del ecosistema, y con ello la afectación de la dinámica local de la zona en referencia con cambios de las actividades productivas tradicionales de los pobladores, el empobrecimiento de la biodiversidad de dicho ecosistema, y el trastocamiento de las históricas prácticas sociales y culturales propias de la localidad costanera.

Hemos sido afectadas, casi que golpeadas se puede decir, porque es fuerte soportar que nuestros manglares se terminaron (...) Nos afectó bastante (...) los manglares fueron talados demasiado. Demasiada audacia en los manglares de parte de los camaroneros.<sup>58</sup>

Esto evidencia que el panorama de los conflictos socio-ambientales en el marco de la globalización establece una problemática multidimensional, que debe ser contemplada desde los enfoques culturales, políticos, económicos y ecológicos para poder abordarlo en su real complejidad.

El papel de la mujer en la lucha por políticas ambientales adecuadas a los diversos contextos, ha sido fuertemente invisibilizado. Y es que alejándonos de una visión naturalista y esencialista de la relación naturaleza-mujer, es necesario analizar de manera breve lo que implica ser mujer y actuar como sujeto dentro de una estructura social, económica y política.

Para Enrique Leff, la lógica milenaria del patriarcado, ha originado la jerarquización de las otredades, aplicada a la forma de manejar los temas de la ecología, ambiente y recursos naturales. Una jerarquización altamente ligada al falocentrismo “[...] es la manera en que la diferencia se organiza como apropiación diferenciada de privilegios y poderes. De la diferencia se deriva un ordenamiento jerárquico de dominación y sumisión.”<sup>59</sup> Dejando atrás esa semejanza de la tierra con la capacidad reproductora de la mujer, hay que comprender que ésta capacidad ha sido utilizada como parte fundante en la instauración de un orden de dominación y poder.

---

<sup>58</sup> María Cagua, recolectora de concha, entrevistada por Ivanova Nieto, comunidad de Bunche, junio 2014.

<sup>59</sup> Leff, 2004, 6.

La de ser hombre y ser mujer, la diferencia de los sexos como constitutiva del orden simbólico, lugar donde se inscribe la lengua para asignar y distribuir los lugares de los seres humanos (mujeres y hombres) y las cosas del mundo en cosmovisiones y estructuras sociales; lugares desde donde se generan sentidos, se producen sensibilidades y se atribuyen formas de ser en el mundo, de pensar el mundo, de sentir el mundo; lugares donde se establece la diferencia entre el afán de control de la naturaleza, la apertura al enigma de la existencia y la seducción del infinito.<sup>60</sup>

Es desde esa imposición de la diferencia entre los sexos que se posibilita la diferenciación del género frente a la naturaleza y frente al manejo de los recursos naturales. Paralelamente, impuesta la globalización con su lógica de desarrollo y las consecuencias de este proceso homogeneizante, se debe considerar que en la conflictividad resultante de este escenario la cuestión de género constituye un elemento vinculado de forma estrecha a dicha problemática. Como lo manifiesta Escobar al establecer que:

El discurso del desarrollo constituye un sistema gobernado por ciertas reglas, que debe su cohesión a un conjunto de enunciados que la práctica discursiva continúa reproduciendo, ya sea que dichas prácticas se refieran a la industrialización, la agricultura, los campesinos o las mujeres y el medio ambiente.<sup>61</sup>

Tradicionalmente, las mujeres han sido observadas desde el peso de su rol reproductor asignado. En el contexto de las poblaciones asentadas en lo que el discurso desarrollista ha estipulado como periferia, ellas han sido destinadas a involucrarse en la lógica de un progreso, que no asegura su subsistencia, y no constituye tampoco el camino para solucionar la situación de marginalización o la asignación de roles fundamentada en los criterios de género.

Es así, sostiene Escobar, que “debemos evitar la idea de que las mujeres pobres necesitan desarrollo (patriarcalismo modernizado), que es la respuesta del establishment internacional de desarrollo.<sup>62</sup> Puesto que los mecanismos progresistas en su afán capitalocéntrico, industrialista y globalizante desembocan en la generación, entre otros, de conflictos socio ambientales, esto es posible a medida que se arrastra a las poblaciones a convencerse y aunar un modelo de vida impuesto, a transformar sus formas de ser, pensar, construir sentidos, apropiarse de ellos, y de relacionarse con su entorno.

---

<sup>60</sup> *Ibíd.*, 9.

<sup>61</sup> Escobar, 1996, 296

<sup>62</sup> *Ibíd.*, 336.

Por ello, es necesaria la superación de esas imposiciones jerárquicas y abrir el debate en una dinámica en la que las relaciones entre individuos y naturaleza, y la relación individuo-cultura-naturaleza-género, aparezca dentro de sus verdaderas dimensiones como una posición enmarcada en la defensa y preservación de la vida.

Leff por su parte, plantea una mirada desde el eco feminismo<sup>63</sup>, que demanda esa cercanía a políticas de equidad, reconociendo las nociones de diferencia sin dominación ni subalternización, y que propone una distribución equitativa, en base a la razón, al afecto, a la sensibilidad y a las emociones, para lograr de esa manera superar todas las alteraciones que ha sufrido la relación individuo-cultura-naturaleza por la imposición de la globalización capitalista.

La reivindicación eco feminista busca recuperar, para hombres y mujeres, el sentido de una feminidad perdida al equipararse e igualarse con el hombre dentro de los códigos de la razón que separan y dominan, al hombre, a la mujer, a la cultura y a la naturaleza.<sup>64</sup>

La especificidad de la mujer implica el hecho de ser sujeto social dentro de los problemas ambientales y los lazos entre la degradación climática y las estructuras del poder social, económico y político, y la aportación de un enfoque propio para la construcción de una racionalidad ambiental.

En ese camino se llega a repensar la cuestión género/ambiente desde otras aristas que pueden coadyuvar en el entendimiento y quizá la solución de los conflictos socio ambientales, puesto que reconocer y tomar en cuenta dentro del debate la alteridad femenina, dentro de un marco en el que se buscan las soluciones para restablecer una relación armónica entre el ser humano y la naturaleza, por un lado, y la salida a los problemas socio-ecológicos, por el otro, constituye precisamente el horizonte de estudio entorno a la situación cultural, económica, ecológica e identitaria de las mujeres recolectoras que laboran en la parroquia de Bunche, Esmeraldas.

La privatización de los espacios comunes es la privatización de recursos naturales, que amenaza y precariza la vida de las comunidades. Vandana Shiva coincide en esto con David Harvey al señalar que la explotación no solo se hace a través de los bajos salarios sino a través de la desposesión de sus territorios.

---

<sup>63</sup>Leff, 2004, 288.

<sup>64</sup>Ibíd., 11.

La comunidad de la Tierra es una democracia de toda la vida en su conjunto: todos somos miembros de la familia de la Tierra y estamos interconectados a través de la frágil red de la vida del planeta. Todos tenemos el deber de vivir de un modo que proteja tanto los procesos ecológicos de la Tierra como los derechos y el bienestar de todas las especies y de todas las personas. Ningún ser humano tiene derecho a inmiscuirse en el espacio ecológico de otras especies y de otras personas ni a tratarlas con crueldad o con violencia.<sup>65</sup>

---

<sup>65</sup>Vandana Shiva, *Manifiesto para una democracia de la Tierra, justicia, sostenibilidad y paz*, en <http://esferapublica.org/nfblog/author/pablo-batelli/>, consultado 12 de noviembre 2015.

## Capítulo tercero

### **Las mujeres recolectoras de la Asociación Virgen del Carmen de la comunidad de Bunche: su resistencia e insurgencia**

*La unión parece que es lo que nos dio fuerza  
Estefanía Cotera*

La cultura tiene una dimensión política, un sentido contra hegemónico y es una construcción simbólica de sentido, así como es un escenario de lucha de sentidos donde se expresa la insurgencia simbólica de la lucha de las mujeres recolectoras de concha de la Asociación Virgen del Carmen y su memoria colectiva como eje de su acción en el proceso de insurgencia simbólica, frente al avance de la acuicultura industrial camaronera y la invasión de la zona del manglar.

Como se ha expuesto, la situación que se considera en este estudio constituye efectivamente un conflicto ambiental, frente al cual emerge esa dinámica cohesionadora de rasgos que perfilan y configuran la relación entre los individuos y su entorno, con el afán de aprehenderlo, crearlo, resignificarlo, asumirlo, etc, mediante acciones de resistencia. Es decir, de la presencia de la cultura donde los grupos sociales construyen sus particulares formas de ver, significar, sentir y hacer la totalidad del sentido de su existencia, en la que se contraponen la visión comunitaria y la idea del progreso.

#### **3.1 Espacialidad y Temporalidad**

Un hecho socio cultural se produce en un espacio y un tiempo concreto y debe ser analizado como un todo, de forma global e integrado, inserto en todas las dimensiones de la vida social. Por ello, en este trabajo investigativo es necesario explicar los antecedentes político-económicos-sociales que llevaron a las mujeres recolectoras a organizarse y desarrollar un proceso de resistencia e insurgencia como estrategia cultural de lucha para enfrentar a la industria de la acuicultura camaronera.

El capitalismo de fines del siglo XX originó un nuevo orden económico, al que Joseph Schumpeter, economista austriaco, califica como: "...un sistema de valores, un modelo de existencia, una civilización: la civilización de la desigualdad con sus formas

de organización social, control político y explotación de la naturaleza”.

Ecuador se ubica en el mercado internacional como exportador de materia prima, modalidad dependiente, de crecimiento hacia fuera, origen de un capitalismo subordinado a los intereses y fluctuaciones del mercado internacional. El boom bananero de los años 50 marcó una notable etapa de crecimiento económico gracias a la producción de pequeñas y medianas fincas, favoreciendo la mejor redistribución de excedentes, la diversificación económica y el surgimiento de nuevos actores sociales: un campesinado fuerte y sindicatos, así como una clase media urbana que empieza a emerger. Pero el modelo de acumulación no varía. No ha habido nunca la necesaria inversión tecnológica que dé un valor agregado a los productos nacionales, ni se han aprovechado las etapas de auge económico para propiciar el desarrollo de mercados internos. Al contrario, la forma de crecimiento se ha limitado a la ampliación de la frontera agrícola y el Ecuador ha continuado creciendo al ritmo de la demanda internacional de sus productos de exportación. Así se consolida en el país una tradición de monocultivo, un rasgo económico desfavorable que caracteriza a toda la región. A esto se suma el problema de la dependencia generada por la deuda externa.

La sistemática destrucción del patrimonio natural de la zona por la intervención de la agroindustria de la tagua en la década de los 30 y 40, del banano en la década de los 50 y 60, de la acuacultura industrial en los 80 y 90, de la palma aceitera en la presente década, y una total ausencia de inversión básica del Estado en saneamiento, salud, educación determinan que la población esté permanentemente organizada y movilizadora en demanda de sus derechos. Si bien son las décadas de los 70, 80 y 90 las que mejor se han documentado al respecto, se conoce por testimonios de la señora Liborea Estupiñán y del señor Carlos Márquez, pobladores de la zona ya fallecidos, sobre las revueltas en Muisne en la época Liberal y durante la guerra de Concha.

Desde el año 1964 el Código de la Policía Marítima prohibía la tala de bosque de mangle y la alteración de los cursos naturales de los esteros, reconociendo la importancia del manglar para la protección de las costas frente a fenómenos climáticos. En la década de los 80 varios acuerdos ministeriales declararon al ecosistema manglar como bosque protector y ratificaron esta protección y en la década de los 90 la Ley Forestal y la Ley de Gestión Ambiental incorporó artículos de protección y sanción.

El ecosistema manglar de la costa ecuatoriana está considerado como un ecosistema frágil y amenazado (Art. 406 Constitución). De las 362.700 hectáreas declaradas como bosque protector en el año 1987 por el Ministerio de Agricultura Ganadería, Acuacultura y Pesca, sobreviven 108.000 hectáreas de acuerdo al Mapa Nacional Forestal, del Centro de Levantamiento Integral de Recursos Naturales por Sensores Remotos CLIRSEN, año 2000. En el año 1999, el Censo Nacional Agropecuario indica la existencia de 230.000 hectáreas dedicadas a la acuacultura industrial del camarón, aunque no precisa su ubicación.

La acuacultura industrial del camarón en el Ecuador nació a finales de la década de los 70 como una actividad ilegal, pues se instaló dentro del ecosistema manglar, que está protegido hasta la actualidad por decenas de disposiciones jurídicas que consideran su altísimo valor ambiental. La complicidad de todos los gobiernos de turno ha hecho posible que esta actividad se extienda en el litoral ecuatoriano en un espacio de más de 200.000 hectáreas y que sus ingresos por exportación se hayan colocado hasta en un segundo lugar después de los ingresos petroleros.

A inicios de la década de los 80 el país vivió una nueva etapa de re primarización de su economía, frente a la caída de los precios del petróleo. La demanda de pago de deuda externa y el incentivo a las exportaciones no tradicionales beneficiará un acelerado desarrollo de la acuacultura industrial del camarón, a costa de la destrucción e invasión de miles de hectáreas de ecosistema manglar y el desplazamiento de cientos de familias recolectoras y pescadoras artesanales de los estuarios de la costa ecuatoriana.

A pesar de la existencia de más de 55 disposiciones legales, que protegían el ecosistema manglar y prohibían la tala de bosque de mangle por razones ambientales y de seguridad nacionales, entre ellas el Código de Policía Marítima del año 1964, vigente durante muchos años, según datos oficiales más del 70% del ecosistema manglar está destruido.

La década de los 90 marcará, sin duda, para los pueblos ancestrales del ecosistema manglar una de la épocas de mayor avance en su lucha, sobre todo en términos simbólicos y en especial para las mujeres recolectoras de concha. A nivel nacional se crean alianzas con organizaciones y comunidades de la costa ecuatoriana

que darán nacimiento a la Coordinadora Nacional para la Defensa del Ecosistema Manglar de Ecuador, inspirada en la lucha de las mujeres recolectoras de concha del cantón Muisne, este hecho fortalecerá la autoestima de las mujeres recolectoras de concha, también de los recolectores de cangrejo, de los carboneros y pescadores de los estuarios, pero la situación de extrema pobreza y las difíciles condiciones en las que se trabaja en los estuarios pesan al momento de pensar el futuro de sus hijos e hijas.

La década de los 90 fue importante para la lucha de los pueblos del manglar de toda la provincia de Esmeraldas que está acompañada, también, por la lucha y reivindicaciones del pueblo afroecuatoriano. La creación de los palenques: Federación Artesanal de Recolectores de Productos del Manglar de San Lorenzo (FEDARPOM. SL), Federación Artesanal de Recolectores de Productos Bioacuáticos de Eloy Alfaro (FEDARPROBIN) y Federación Afro Palenque los Humedales del Bajo Borbón (FEPALUM) en el norte de la provincia, impulsó la creación de la reserva de Manglares Cayapas Mataje y alimentó el entendimiento de la dimensión territorial y ancestral en la lucha por la recuperación y defensa del ecosistema manglar del litoral ecuatoriano. Junto con la Federación de Usuarios Ancestrales del Ecosistema Manglar y del Bosque Húmedo Tropical de Muisne y la Fundación de Defensa Ecológica crearon en el año 1996 la Coordinadora Provincial de Defensa del Manglar de la provincia de Esmeraldas.

En los años 1999 y 2001 el sector de la acuicultura industrial del camarón insistió en su legalización. Durante los gobiernos de Jamil Mahuad y Gustavo Novoa plantearon dentro de los proyectos de Ley de Ordenamiento de las Finanzas Públicas y de Modernización del Estado artículos que tendían a entregar, en concesión permanente, las áreas “usurpadas” por la industria. La movilización comunitaria pudo detener por dos ocasiones esta pretensión, ganando dos demandas de inconstitucionalidad y varios recursos de amparo presentados en contra de las autoridades proponentes y de los proyectos de Ley, realizando tomas pacíficas y exposiciones en el pleno del entonces Congreso Nacional del Ecuador. También se realizaron permanentes plantones frente al Tribunal Constitucional, y una fuerte denuncia pública a nivel nacional e internacional.

Esta situación de ilegalidad de la industria, permitió por tres décadas que las comunidades de los pueblos del manglar de la costa del Ecuador presenten denuncias por tala ilegal, por invasión, por atentado a los derechos humanos y disputen el

derecho al libre tránsito por los estuarios de manglar y el libre trabajo dentro del ecosistema.

Hasta el año 2006, cuando se realizó el informe comparativo Manglares Camaroneras y Áreas Salinas, por parte del Instituto Geográfico Militar y la Dirección General de la Marina Mercante, existía un reconocimiento público de la destrucción de entre el 60 y 70% del ecosistema manglar.

En el año 2007 la Coordinadora Nacional para la Defensa del Ecosistema Manglar publicó el informe *Certificando la Destrucción*, el cual incluye una reconstrucción geográfica del ecosistema manglar, este informe ratifica la pérdida del 70% del ecosistema.

Hasta el año 2008 las piscinas dedicadas a la acuicultura industrial del camarón permanecieron, en su mayoría ilegales, muy pocas tenían algún tipo de concesión, pero que nunca les habilitaron para instalarse dentro del ecosistema manglar. En zonas del salitral se ubicaron 58.000 hectáreas de piscinas camaroneras, según el Censo Camaronero del año 2006, elaborado por la Dirección General de la Marina Mercante, el argumento para que se ubiquen en estas áreas era la supuesta improductividad de los salitrales, sin embargo de que estos cumplen una función sustancial dentro de los estuarios de manglar. El resto de piscinas, aproximadamente 150.000 hectáreas, permanecieron ilegales, sin ningún tipo de permiso y sin realizar pago alguno al Estado central ni a los gobiernos locales.

Desde inicios del gobierno de la Revolución Ciudadana la legislación de protección del patrimonio natural del País se transformó de manera significativa. A pesar de que la Constitución de la República del año 2008 incorpora los Derechos de la Naturaleza, varios decretos ejecutivos han acomodado el marco jurídico a los intereses de los acuacultores, que consolida un marco legal que garantiza seguridad al modelo de ampliación de la agroindustria, por sobre los intereses y los derechos de las comunidades locales.

En el año 2008 el Ejecutivo emitió el Decreto 1391 para la regularización de las piscinas dedicadas a la acuicultura industrial del camarón; este Decreto creará un precedente nefasto en relación a la protección del patrimonio forestal del país, pues “legaliza y adjudica” territorios de ecosistema manglar que las empresas privadas

dedicadas a la acuicultura industrial del camarón han destruido y ocupado ilegalmente.

En este contexto, el Decreto 1391, emitido en octubre del año 2008 regulariza las piscinas camaroneras que por décadas han permanecido dentro del ecosistema manglar sin ningún tipo de permiso que autorice su funcionamiento. El decreto determina que se entreguen concesiones por tiempo indefinido a estas piscinas por un pago único de 500 USD. Para la presente fecha el 95% de las piscinas se han regularizado, y en el 70% de los casos han logrado incluso la adjudicación del espacio que ocupan cuyo origen es ilegal. El Decreto 1391 fue elevado a categoría de Ley, incorporándolo en la Ley Orgánica de Soberanía Alimentaria. Un auténtico sarcasmo.

A pesar de que las organizaciones de los pueblos del manglar interpusieron a través de C-CONDEM desde enero del 2009 acciones de protección, demandas de inconstitucionalidad, demandas por afectación a derechos colectivos, hasta el año 2015 no existe resolución ni a favor ni en contra de los demandantes, sin embargo las piscinas camaroneras están legalizadas y en pleno funcionamiento.

El grave precedente de impunidad que implica este proceso de regularización de la acuicultura industrial del camarón, ha provocado un nuevo proceso de desplazamiento de los/as recolectores/as y pescadores de los estuarios de manglar, y la agudización de los niveles de violencia.

Para el año 2014 el Ministerio del Ambiente del Ecuador y la Cámara Nacional de Acuicultura emiten nuevas cifras sobre la situación del ecosistema manglar. El Ministerio estima un remanente de 160.000 hectáreas de un total de 213.000 existentes originalmente, es decir indica la existencia de más hectáreas remanentes de manglar de las que se había reconocido oficialmente hasta el año 2006 y menos hectáreas de manglar de las existentes según la declaratoria del año 1987.

La Cámara Nacional de Acuicultura informa de la existencia de 213.000 hectáreas de piscinas camaroneras de la cuales dice 122.000 estarían construidas en tierras altas y solamente 68.000 en playas y bahías, sin embargo en el año 2001 la misma Cámara Nacional de Acuicultura reconocía que de las 230.000 hectáreas existentes de piscinas dedicadas a la acuicultura industrial del camarón, 58.000 estaban construidas en zonas de salitrales, lo que de alguna manera estaba permitido

por Decreto Ejecutivo, y las restantes en zonas de manglar, motivo por el que insistían permanentemente en una legalización de esta actividad ilegal.

Según el Plan de Manejo Participativo y Comunitario del Estuario de Manglares del Sistema Muisne-Cojimíes, elaborado en el año 2004 por la Fundación de Defensa Ecológica, una de las zonas con mayor destrucción del ecosistema es este estuario. De una extensión original de 20.093 hectáreas de ecosistema manglar declarado como patrimonio forestal a mediados de la década de los 80, para el año 2014 se registra la sobrevivencia de 3.200 hectáreas originarias y 2.000 recuperadas mediante procesos de restauración ecológica natural o con intervención de los pobladores de las comunidades dedicados a la recolección de concha y pesca.

El cantón Muisne fue creado en 1956. Hasta la década de los años 80, el ingreso hasta la cabecera cantonal y otras parroquias se realizaba por vía fluvial. El acceso al sistema interconectado de electricidad se produjo en el año 1982 pero hasta ahora la mayor parte del cantón no cuenta con servicio de agua potable, ni de tratamiento de aguas servidas y basura. Sin embargo a pesar de la carencia de servicios básicos la población se ha insertado en el consumo de las ofertas de artefactos electrodomésticos y automóviles, y de que los más jóvenes emigren a las ciudades en busca de una carrera universitaria. Esto ha introducido una grave paradoja en la vida de la sociedad local: por un lado la existencia de un territorio exuberante y generoso que provee una altísima biodiversidad y sustenta los alimentos y el trabajo de las comunidades locales, que ancla sus referencias culturales y hace posible una defensa de su ser como pescadores recolectores y campesinos, y por lo tanto la defensa del territorio que les da su calidad de ser tales, y por otro un avasallador deseo de progreso capitalista, basado en un pensamiento heredado de la colonia, que se desencadena en el anhelo de “que nuestros hijos/hijas no sean lo que yo soy”, como señalan reiteradamente las mujeres recolectoras de concha.

Según el Censo del año 2010, en la faja costera ecuatoriana existen alrededor de un millón cien mil personas articuladas directa e indirectamente al ecosistema manglar. Las condiciones de pobreza por necesidades básicas insatisfechas de las provincias costeras que tienen influencia del ecosistema manglar superan el 60% con un promedio de 9% de analfabetismo, especialmente en mujeres adultas. La escolaridad promedio es de 7mo año de educación básica.

El índice de desempleo y subempleo es mayor al 48%, pues la pérdida de los espacios de recolección y pesca, expulsa muchísima población. Las faenas de pesca y recolección en los estuarios no son permanentes; los pescadores y las recolectoras no tienen ningún tipo de seguridad social, ni están amparados por la legislación laboral.

En el año 2013 la C-CONDEM realizó una actualización de la línea de base socio económica de los pueblos del manglar, obteniendo la siguiente información: de las personas encuestadas el 47% se dedicaba a la recolección de moluscos (concha), el 42% a la recolección de cangrejo, el 6% a la pesca artesanal y un 2% a la preparación y comercialización de alimentos preparados.

Uno de los cantones que mantiene mayores condiciones de vulnerabilidad socio-económica es el cantón Muisne y sus comunidades asentadas a lo largo del estuario del Río Muisne entre el sistema Muisne–Cojimés, ubicado hacia la zona sur de la provincia de Esmeraldas. La población del cantón Muisne es de 28.474 habitantes, de los cuales el 53,89% son hombres y el 46,11% son mujeres. La densidad poblacional es de 22.5 habitantes por kilómetros cuadrados, el crecimiento demográfico es del 1.35% anual. Muisne representa el 8.6% del territorio provincial y el 0.5% del territorio nacional. El 57.29% de la población está en la edad de entre 0 a 24 años. La población económicamente activa es el 48,53%. Del total de la población el 50% corresponde a familias usuarias ancestrales del ecosistema de manglar<sup>66</sup>, que se dedican a actividades de recolección de moluscos, crustáceos, madera de mangle para obtener carbón, y a la pesca artesanal en los estuarios, que constituyen la principal fuente de subsistencia y sustento económico para la población local.

Las condiciones de pobreza se evidencian con los datos del Censo de Población y Vivienda del 2010 del INEC. La tasa de analfabetismo en Muisne es de 12,10% muy por encima de la media nacional que se ubica en 5,99%, los hombres que no saben leer ni escribir constituyen el 8,80% y las mujeres el 7,20%. El déficit de servicios básicos residenciales en el cantón Muisne es del 98,8%. Apenas el 1,2% de la población tiene acceso a servicios de saneamiento, solo el 44,9% accede a algún medio de eliminación de basura, y la pobreza extrema por necesidades básicas insatisfechas alcanza el 54,1%.

---

<sup>66</sup> SIICE, V censo de población y VI de vivienda 2001, <<http://www.siice.gob.ec>>, Consulta realizada agosto 2013.

### 3.1.1 Procesos organizativos de las mujeres concheras

Hace 60 años los pobladores de la parroquia Bunche se dedicaban en su totalidad a las faenas de recolección y pesca artesanal y a la producción agrícola en pequeñas fincas. La parroquia poseía una rica biodiversidad, pues está ubicada entre el bosque húmedo tropical y el ecosistema manglar. Un gran aserradero se localizó en esta parroquia, cuyo dueño era un extranjero llegado de Alemania de apellido Buncherman, de donde derivó el nombre de la parroquia, según los testimonios de los pobladores.

La parroquia se ubica al norte del cantón Muisne, en las desembocaduras del río Bunche y Muisne. Desde la parte norte, este es el punto donde inicia el estuario de Manglares Muisne-Cojinies, declarado como Refugio de Vida Silvestre en el año 2003, pertenece al Sistema Nacional de Areas Protegidas. La zona del estuario del río Bunche es la que mayor destrucción del ecosistema manglar presenta, de acuerdo a la información del Plan de Manejo Participativo y Comunitario elaborado por FUNDECOL.

En la década de los años 70, la resistencia campesina ante la concentración de la tierra en pocas manos y los abusos de los terratenientes fue muy fuerte en el cantón Muisne. La creación y el trabajo de la Organización Campesina de Muisne Esmeraldas (OCAME), para ese entonces ya disputaba el derecho a un modo de vida propio y fue el antecedente del proceso organizativo de defensa del ecosistema manglar, que desde los años 80 liderarán las mujeres recolectoras de concha, frente a la arremetida de la acuicultura industrial del camarón que llegó con promesas de generar cientos de puestos de trabajo, la construcción de una gran infraestructura vial, de salud y de educación para el “progreso de Muisne.”<sup>67</sup>

En el año 1989 nació el Frente de Defensa de los Derechos del Cantón Muisne, conformado por campesino/as, mujeres recolectoras, pescadores artesanales, jóvenes de la iglesia de la Teología de la Liberación, proceso que en 1991 se convertirá en la Fundación de Defensa Ecológica (FUNDECOL) en donde se articulan las organizaciones de los pueblos del manglar y los jóvenes de la iglesia.<sup>68</sup> En la década de los 80 el proceso organizativo en el Cantón se fortaleció en el marco del apoyo a programas agroecológicos y a organizaciones campesinas por parte de algunas agencias

---

<sup>67</sup> Líder Góngora Farías, dirigente de la C-CONDEM, entrevistado por Ivanova Nieto, Quito, agosto 2014.

<sup>68</sup> Idem.

de cooperación como SWISSAID y el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio. Pero la violencia desatada en contra de las mujeres recolectoras de concha, en contra de los recolectores de madera de mangle y de los pescadores de los estuarios, por parte de los empresarios camaroneros que ocupan ilegalmente el ecosistema manglar generó la necesidad de organizarse y aliarse localmente. También se evidencia una conciencia ecológica de jóvenes de la localidad llegados de distintas universidades del país, que se sumaron a este proceso.

En 1984 apareció la primera organización de mujeres recolectoras del cantón Muisne, fue la “Asociación Virgen del Carmen” del recinto Bunche, integrante de FUNDECOL y parte de C-CONDEM. El nombre de Virgen del Carmen se debe a la patrona de los pescadores o reina del mar, y sus fiestas se celebran en el mes de junio.

Esta organización surgió con los objetivos de defender, recuperar y conservar el ecosistema manglar, mantener las tradiciones culturales del pueblo de Bunche y aportar en el desarrollo del cantón Muisne.

Históricamente la organización de mujeres recolectoras “Virgen del Carmen”, permite catalogar su acción como parte esencial de un proceso de defensa, recuperación y custodia del ecosistema manglar, en estrecha relación con la defensa de su sustento económico y de su vida.

La asociación “Virgen del Carmen” responde a la lógica de vida de las mujeres insertas en un ecosistema como el del manglar. Es en este espacio de vida, trabajo y comunicación donde las recolectoras hacen política; empiezan por la defensa del territorio y van más allá, hasta concretar en la protección y conservación no solo del entorno natural en el que se desenvuelven, sino también en la conservación de una lógica de trabajo y sustento económico propias de las mujeres de la parroquia de Bunche y que está anclada en sus matrices culturales.

La Asociación “Virgen del Carmen” expresa y ratifica, sin lugar a dudas, el surgimiento de procesos organizativos de las recolectoras que buscan no solo defender, recuperar y conservar de una manera comunitaria el ecosistema manglar, algo que a la vez posibilita una mejor relación con la flora y fauna propias del lugar, sino también que es una acción concreta que define una clara resistencia e insurgencia en pos de preservar sus costumbres, sus manifestaciones culturales y la vida comunitaria.

Las primeras piscinas camaroneras se ubicaron en esta zona a inicios de los 80, las promesas de progreso y de generación de fuentes de trabajo sedujeron a los pobladores locales quienes en los primeros años de la instalación de la industria poco entendieron los impactos que esta provocaría. Entre los años 1985 y 1987 la población alcanza conciencia de la dimensión de la destrucción y ocupación del ecosistema, al evidenciar la acelerada escasez de recursos (moluscos, crustáceos, peces, madera) y enfrentar violencia por parte de guardias de seguridad que impedían el ingreso de los/as recolectores/as y pescadores/as artesanales a los estuarios.

Marianeli Torres Benavides, responsable del área de fortalecimiento organizativo de la Coordinadora Nacional para la Defensa del Ecosistema Manglar (C-CONDEM), explica que el sentido de trabajo de la Asociación nace con la lucha de las mujeres, en un determinado contexto económico y político. Esta militancia se ha caracterizado por ir más allá de una perspectiva ambiental; los espacios territoriales de Bunche, y del cantón Muisne, poseen una fuerte carga histórico/ancestral; muchos de sus habitantes, concheras, pescadores, son descendientes de culturas originarias como Atacames o Jama-Coaque. Son los herederos de esta forma de vida que es la que permite articular los procesos de resistencia y defensa por los derechos colectivos, económicos y culturales sobre el ecosistema manglar, así las mujeres recolectoras son las que dan los primeros reportes de la invasión de empresas camaroneras que destruyen el bosque de mangle.

Hay procesos organizativos de encuentro de las mujeres. [...] las mujeres reunidas tomando decisiones sobre su comunidad. Esas son las decisiones que van articulando, ellas son muy, muy fuertes en su comunidad. Aparte de resistencia [su labor] es de desarrollo. [...] En Bunche no se hace nada si no se consulta con las mujeres concheras. Ese ha sido un proceso de veinte años para posicionarse”<sup>69</sup>

Este panorama refleja lo expuesto por Guerrero en torno a la imposición de un horizonte civilizatorio legitimado, o en otras palabras, de un modelo de vida asentado a través de procesos de dominación cuya herencia radica en la segregación de aquello que no encuadra en el patrón hegemónico.

---

<sup>69</sup>Marianeli Torres, integrante de C-CONDEM, Quito, agosto 2014

La cultura al ser una construcción social implica que surge de determinadas relaciones sociales, que no son relaciones ni armónicas ni están alejadas de conflictos [...]. Toda cultura está construida por individuos concretos, que ocupan posicionamientos disimétricos en lo social, económico o lo político, asimetrías en las que se expresan relaciones de poder y desigualdad.<sup>70</sup>

Este acercamiento a la compleja esfera de la cultura, como basamento de las prácticas, de los sentires y de los saberes propios de un grupo social, permite situar el contexto de la problemática de las poblaciones referidas en este análisis situadas en la zona costanera de la provincia de Esmeraldas, cuya especificidad histórica, geográfica, económica, cultural y social las ha ubicado como una periferia en donde la particularidad del ecosistema del manglar ha anclado la economía de sus habitantes a actividades de pesca y recolección artesanales. El acceso a pequeños espacios de tierra alta hace posible una pequeña producción agrícola bio-diversa para el autoconsumo, que complementan las características de una economía de subsistencia de la zona. No obstante, aquel horizonte civilizatorio encarnado más que nunca en la globalidad y el modelo económico capitalista, constituye, como lo manifiesta Escobar, ese eje transformador de los procesos locales en aras del engranaje respecto a un canon de desarrollo global.

Si bien este autor hace referencia a un estudio en torno a las poblaciones del Pacífico colombiano, deja constancia de la potenciación de la globalidad imperialista a partir de la década de los noventa, y con ella a la reafirmación del poder y la naturaleza de la colonialidad<sup>71</sup>, que en este caso opera fundamentalmente en la contraposición entre industria capitalista, concebida como el progreso, deseable, y economía recolectora entendida como el atraso indeseable.

Al dialogar con las mujeres recolectoras de la organización Virgen del Carmen de la comunidad de Bunche, resulta evidente como su discurso hace una crítica dolorosa a la destrucción del ecosistema manglar porque entienden claramente que la destrucción de este territorio significa la destrucción de una forma de vida, de un pueblo que mantiene una relación vital con el ecosistema. El ecosistema manglar es un referente que los construye social y culturalmente. Los mitos, los cantos, los alimentos, las formas de construcción de las viviendas, los determina como pueblos ancestrales del

---

<sup>70</sup> Guerrero, 2002, 65

<sup>71</sup> Escobar, 2011, 65.

ecosistema manglar; así se autodefinieron en el primer congreso de estos pueblos realizado en el año 2005, en la ciudad de Quito.

Para llegar a este momento histórico de autodefinición como Pueblos Ancestrales del Ecosistema Manglar se pueden identificar varios momentos transitados por las comunidades del litoral ecuatoriano. La década de los 80 se caracteriza por la vigilancia permanente que realizan las comunidades de los estuarios de manglar para impedir la destrucción del bosque y el taponamiento de esteros, y las denuncias realizadas ante las autoridades para dar paso a procesos administrativos, así como el nacimiento de decenas de organizaciones en la provincia de Esmeraldas, en defensa del ecosistema. La década de los 90 inició con acciones de reforestación de bosque de manglar en los lugares donde la industria lo taló, dándose una permanente disputa entre la población y los empresarios camaroneros; se realizan permanentes movilizaciones hacia la capital del Ecuador, donde fueron recibidas por autoridades nacionales, logrando firmar convenios de co-administración del manglar con las instituciones encargadas del manejo y, se fortalecieron alianzas con organizaciones de la capital. La década se cerró con la creación de la Coordinadora Nacional para la Defensa del Ecosistema Manglar en el año 1998, espacio donde confluyen organizaciones y comunidades de los pueblos del manglar de toda la costa ecuatoriana, también participan organizaciones internacionales de América Latina y Asia, lo que será un antecedente para la creación de la REDMANGLAR Internacional.

Pero es especialmente significativo el proceso de autodefinición de los pueblos del manglar que se da desde el año 2005 y es ratificado en congresos nacionales de estos pueblos llevados a cabo en los años 2007 y 2009. Amparados en el convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes: El Convenio reconoce la relación especial que tienen los indígenas con las tierras y territorios que ocupan o utilizan de alguna otra manera y, en particular, los aspectos colectivos de esa relación.

El Artículo 7 del Convenio reza: Los pueblos interesados deberán tener el derecho de decidir sus propias prioridades en lo que atañe al proceso de desarrollo, en la medida en que éste afecte a sus vidas, creencias, instituciones y bienestar espiritual y a las tierras que ocupan o utilizan de alguna manera, y de controlar, en la medida de lo posible, su propio desarrollo económico, social y cultural. Además, dichos pueblos

deberán participar en la formulación, aplicación y evaluación de los planes y programas de desarrollo nacional y regional susceptibles de afectarles directamente.

Frente a este proceso de autodefinición es claro, también, un permanente conflicto, estas comunidades no están abstraídas de un proceso de colonización, de integración “marginal” al capitalismo. La agroindustria del cacao en la década de los 50 y del banano, desarrollada, en la década de los 60, confrontarán a los pobladores del Cantón con procesos de destrucción del bosque húmedo tropical, y con las ideas del progreso y el desarrollo. En la década de los 70 la resistencia campesina será muy fuerte en el cantón Muisne, ante la concentración de la tierra de vocación agrícola en pocas manos y a los abusos de los terratenientes.

Según versiones de las mujeres recolectoras del cantón Muisne, entrevistadas para este trabajo, la calidad de vida de la población de Muisne tenía mejores niveles cuando el ecosistema manglar y el bosque húmedo tropical estaban conservados.

Con la recolección de la concha, mi madre parió y crió diez hijas. Todas estudiamos hasta el colegio y nunca faltó en la casa. No con lujos, pero había de todo a la hora de comer: guariche, tasquero, mapara, animal de monte, gallina de campo, concha, almeja, mejillón, pescado. El plátano hasta abundaba. En esos años había, porque todos tenían sus pequeñas finquitas. Se cultivaba en los patios de las casas todo lo que es hierbitas: la chillangua, orégano grande, orégano chiquito, chirarán, cebollita, menta ‘e palo. Se comía la pepa ‘e pan, la chonta, la chontilla...de todo abundaba. Ahora, una familia conchera vive bien pobremente, las camaroneras ocupan los manglares y las tierras que eran de nuestros abuelos: muchas fincas se perdieron<sup>72</sup>

Las mujeres recolectoras de concha del cantón Muisne cuentan que anteriormente, el territorio del manglar y las fincas, eran más extensos. Tenían árboles de mango, de aguacate, de naranja, de guayaba, de limón, de mandarina, palmeras de coco y en cada patio de las casas había las chacras; allí, se encontraba maíz, habichuelas, frijoles, yuca, camote, zagú, tomate, ají dulce, ají picante, camote yema de huevo, camote morado y papa camote. “Que en el patio estaba todo el aliño: cebolla blanca, ajo, cebolla totora. También plantitas aromáticas para aliviar dolor, poleo, saragoza, limoncillo, menta”<sup>73</sup>. El mismo paisaje describen las mujeres de las parroquias de Bolívar y de Daule.

---

<sup>72</sup>María Cagua, recolectora de concha, entrevistada por Ivanova Nieto, parroquia de Bolívar, junio 2014.

<sup>73</sup> Nancy Olmedo, recolectora de concha, entrevistada por Ivanova Nieto, recinto Bunche, junio 2014.

Sabemos cómo la vida de los compañeros pescadores, cangrejeros, carboneros se va deteriorando, porque todos somos uno mismo: nosotras, los compañeros, los manglares. Por otro lado, los cuentos, las leyendas, los bailes, los cantos ya casi no están. Antiguamente existían grandes bailaderos, en grandes salones, al son de la guitarra el pueblo festejaba sus fiestas. En este sector, era muy sonada la guitarra; la marimba es más de la zona alta donde se asienta el pueblo chachi. El pueblo negro llegó al cantón Muisne con sus tambores, con sus arrullos y alabados, por la década de los 40. Aquí se fusionaron con las costumbres y la cultura del pueblo manabita. Todos y todas van al manglar y en él han hecho su vida<sup>74</sup>

La idea de la dignificación del ser pescador, recolectora de los estuarios de manglar, de ser campesina, que proveen alimentos para todas las poblaciones en el mundo, de ser comunidades que aportan con el cuidado el patrimonio natural para sostener la vida del planeta, es una estrategia que trabajan permanentemente las organizaciones de mujeres recolectoras de concha en el cantón Muisne, con el objetivo de romper con el pensamiento colonial. En estos escenarios locales y en el marco del conflicto socio ambiental:

Se superponen las intersecciones increíblemente complejas entre el espacio y el lugar, entre cultura e identidad [...], y las diferencias y semejanzas establecidas por los procesos de la globalidad imperialista y la colonialidad global en un rincón particular del mundo. También se trata de lo que ha sido llamado geografías desiguales de la pobreza y de la subsistencia relacionada con la economía política histórica y con los patrones flexionados culturalmente por la intervención del desarrollo.<sup>75</sup>

Así, las acciones de resistencia de las comunidades de Bunche, expresan aquella tensión frente al paradigma de la modernidad capitalista. Es por ello que, de forma puntual, la actividad recolectorarealizada por las mujeres de estas localidades y todas las implicaciones culturales que envuelven dicha práctica, constituyen el escenario de oposición frente a la intrusión de una industria camaronera de gran escala y a sus lógicas de desarrollo exógenas.

El manglar estuvo hasta el sesenta, porque se perdió ya en el ochenta. Era un territorio tan lindo que teníamos, todavía no perdíamos nada de nuestra vida. En los ochenta ahí empezamos a perder nuestro manglar, nuestros brazos, porque ahí empezó la tala de nuestros manglares. La gente era muy inocente,

---

<sup>74</sup> Líder Góngora Farías, dirigente de la C-CONDEM, entrevistado por Ivanova Nieto, Quito, agosto 2014.

<sup>75</sup> Escobar, 2011, 65.

no sabíamos lo que estábamos perdiendo, no sabíamos lo que estábamos haciendo.<sup>76</sup>

Las mujeres recolectoras de concha del cantón Muisne percibieron con mayor inmediatez y mayor agudeza lo que representaba la tala del bosque de mangle, el taponamiento de esteros, la destrucción de la biodiversidad y la contaminación de los estuarios porque afecta directamente a la disponibilidad de los alimentos que diariamente sustentan la mesa de las familias. Pronto se dan cuenta de que la posibilidad de trabajar en la recolección de la concha se limita, pues desaparece frente a la invasión de las piscinas, se les impide el acceso a los remanentes de manglar, es esta percepción la que les permite desatar un proceso organizativo local que para el año 2001 tendrá eco internacional.

También se puede reconocer una alianza entre este proceso local y un incipiente movimiento ambientalista que se gesta en la capital del Ecuador, donde varias organizaciones se agruparon en la Coordinadora Ecuatoriana de Organizaciones para la Defensa de la Naturaleza y el Medio Ambiente, CEDENMA. Sin duda este encuentro aportará en la inclusión de una visión ecologista de las acciones en defensa del ecosistema manglar.

En este camino, resulta significativo insistir en lo que Guerrero propone, respecto a la importancia de reconocer a la pluralidad y al dinamismo como características fundamentales que perfilan la configuración y comprensión de la cultura. Sin embargo, de esa disposición devienen paralelamente dicotomías que marcan brechas entre lo que se ha constituido como el orden dominante y aquello que se destina a la subalternización.

Como respuesta a esa experiencia se establece la generación de espacios de lucha, resistencia e insurgencia que buscan revertir aquella imposición. “La insurgencia constituye una acción que surge del cuestionamiento al modelo civilizatorio dominante, a través del ejercicio de sentipensar y de dar apertura al pensamiento fronterizo y sus propuestas para reapropiarse y repensar el mundo<sup>77</sup>. Ejercicio que ha sido efectivamente asumido por las mujeres recolectoras de las comunidades señaladas, como lo manifiesta una de ellas:

---

<sup>76</sup>Jacinta Napa, recolectora de concha, entrevistada por Ivanova Nieto, Bunche, junio 2014.

<sup>77</sup>Guerrero, 2010, 50.

Hemos venido con la equivocación, creyendo en las cosas materiales, y nuestra propia naturaleza no nos importa. ¿Moderno? ¿Moderno es cargar una pistola? ¿Es coger un poco de papel que trae sello y depender e imitar cosas que no se deben imitarlas? Los mensajes de nosotras están en ser solidarios. Nosotras las mujeres vinimos sufriendo los ataques de estos inversionistas. Eso nos llevó a organizarnos. Esto inició en el 86 con las primeras reuniones. La fortaleza siempre la tenemos<sup>78</sup>.

### **3.2. La dimensión del Sentido en las mujeres recolectoras de concha**

Cuando se habla del Sentido es necesario explicar que todo hecho de la cultura como construcción simbólica de la praxis humana tiene una razón de ser. Se buscan las causas, los significados y significaciones múltiples y diversas que las sociedades otorgan a sus construcciones culturales. El Sentido entonces, nos acerca a los sujetos sociales, a sus prácticas materiales e imaginarias, y nos ayuda a comprender las construcciones simbólicas que dan a la cultura.

Es por esto que, al pensar en los procesos de resistencia e insurgencia llevados a cabo por las mujeres recolectoras de Bunche, se puede comprobar que la lucha por la defensa del manglar no conlleva solamente una acción de resistencia directa en oposición a la tala de los bosques y la procuración de la biodiversidad. Es una labor poli-dimensional que incluye un compromiso cotidiano. O como lo señala Guerrero, “la insurgencia constituye una acción que nace del cuestionamiento al modelo civilizatorio dominante, a través del ejercicio de senti-pensar y de dar apertura al pensamiento fronterizo y su propuesta para re-apropiarse y repensar el mundo”.<sup>79</sup> Es decir, de un compromiso de permanencia, defensa y posicionamiento de las formas o sistemas de vida particulares que se protagonizan desde la cercanía y la subjetividad, desde la memoria y la identidad.

Como se ha analizado, la cultura se convierte en ese escenario determinante donde converge un amplio espectro de manifestaciones, que permite asumir la lucha de las mujeres recolectoras de concha del cantón Muisne, que nació como una demanda por su derecho al trabajo, a los alimentos, a los espacios territoriales por donde han transitado de manera tradicional y libre. Pero esta demanda no es solamente por sus

---

<sup>78</sup>Santa Cagua, recolectora de concha, entrevistada por Ivanova Nieto, parroquia de Bolívar, junio 2014.

<sup>79</sup> Guerrero, 2010, 50.

derechos como mujeres recolectoras de concha, esta demanda entraña los derechos de los ancianos y ancianas de la comunidad que les dejaron este territorio, y de los de sus hijos que también lo heredarán. Es una lucha de reciprocidad con la naturaleza por su derecho a mantener su vitalidad. En este proceso se van juntando paulatinamente, otras comunidades costeras del Ecuador que enfrentan la misma problemática, como la Unión de Pescadores y Recolectores Artesanales de la provincia de El Oro, las comunidades de pescadores y recolectores del Golfo de Guayaquil, organizaciones de mujeres recolectoras de la provincia de Manabí; se juntan organizaciones ecologistas y de defensa de derechos humanos del Ecuador como Acción Ecológica, la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, y del mundo como Green Peace Internacional, El Comité para la Defensa y Desarrollo de la Flora y Fauna del Golfo de Fonseca (CODDEFFAGOLF), que atienden el llamado de las mujeres recolectores de concha del cantón Muisne.

En los últimos años la demanda de la justicia en el compartir, en el intercambio, apela a principios éticos por la defensa de la vida de los seres humanos y de la naturaleza, esta defensa de la vida pasa por una propuesta de corresponsabilidad compartida entre todos los actores. Cada actor debe asumir su parte de responsabilidad en la protección de los derechos colectivos y los derechos de la naturaleza.

Pescadores y Recolectores/Productores – Consumidores y Naturaleza deben constituirse en una espiral permanente, interdependiente de re-creación de la economía propia generando condiciones de igualdad para la toma de decisiones y la implementación de acciones de equilibrio entre la pesca y recolección/ producción, para el consumo, para la conservación y restauración de la naturaleza.<sup>80</sup>

En esta concepción, lo moderno es visto como el interés individualista material que se opone a la naturaleza; frente a este individualismo capitalista se antepone la organización solidaria como principio de vida de los subalternos anclado en sus raíces ancestrales, que son el sentido colectivo, la reciprocidad y la redistribución, lo que permite, a partir de la resistencia desarrollar insurgencia en cuanto la economía comunitaria solidaria, es entendida como un modelo opuesto a la economía capitalista individualista. La insurgencia es el resultado de la reapropiación simbólica de la cultura

---

<sup>80</sup>C-CONDEM, documento de trabajo, *Nuestra Propia Economía. Pueblos Ancestrales del Ecosistema Manglar de la costa ecuatoriana*, Quito, 2014.

y a partir de ella se construye un sentido de valores opuestos a la presencia de la acuacultura industrial camaronera que llegan a expresarse como paradigmas de vida.

Hay que marcar entonces, la diferencia entre la resistencia e insurgencia directas en relación con la resistencia e insurgencia simbólicas. Ambas se oponen al abuso de poder y poseen una fuerte inclinación que tiene como objetivo reivindicar derechos vulnerados, violados y negados, por lo que toda acción generará un cambio en una realidad considerada amenazante.

Las formas activas y directas de resistencia, conducen a pensar en aquellas expresiones explícitas en las que claramente hay un proceso de rebelión y contestación desde los dominados frente a un poder dominante y hegemónico. Pueden ser violentas o no violentas y en muchos de los casos rebasar instancias legales con el fin de obtener resultados a corto y mediano plazo.

Se ha explicado desde los estudios de la cultura como la creatividad de los dominados radica en el hecho de imaginar nuevas formas de resistencia, apegada a la lógica de los símbolos y a la cotidianidad de los actos. Existe una lucha más profunda en el sentido de reivindicar valores y lógicas implícitas en una forma de vida y de entender el mundo.

### **3.3 Las mujeres recolectoras y su resistencia e insurgencia activa**

Hace casi cuatro décadas, en el contexto de la imposición de un modelo de reprimarización de la economía y de ajuste estructural, nace la acuacultura industrial del camarón en Ecuador que ocupa cientos de miles de hectáreas del ecosistema manglar de la faja costera ecuatoriana.

El Censo Agrícola del año 1999 verificaba la existencia de 230.000 hectáreas de piscinas camaroneras en producción y el Mapa Nacional Forestal, del año 2000, daba cuenta de la existencia de 100.000 hectáreas del ecosistema manglar. Hasta este año era de conocimiento público la invasión de las piscinas camaroneras a los estuarios de manglar, de manera impune y la apropiación de más de 200.000 hectáreas, así lo denunciaron y demostraron las organizaciones de pescadores y recolectores artesanales de la faja costera ecuatoriana.

En el año 2014 según cifras del Ministerio del Ambiente del Ecuador, se estimó un remanente de 160.000 hectáreas de manglar. Para ese mismo año la Cámara

Nacional de Acuacultura informó que la destrucción del ecosistema manglar alcanzaba el 73% de las hectáreas declaradas como bosques protectores.

Al principio, según cuentan las recolectoras de concha, la población creyó en las ofertas de los empresarios: “Venían como en época de campaña política: prometían hasta el cielo. En los primeros años parecía que se venía la bonanza. Todas y todos salíamos a recolectar larvas de camarón y a pescar las hembras ovadas para entregarlas a la industria. Pronto se acabó todo y aquí estamos cruzadas de brazos sin tener nada”.<sup>81</sup>La gente de las comunidades nunca imaginó que en pocos años su vida estaría tan afectada.

Un día nos despertamos y era como un mal sueño, como una pesadilla. Unos con máquinas, otros con machetes, todos destruyendo los bosques de mangle; luego, el fuego terminaba de acabar con toditito. Grandes letreros se colocaban ‘Propiedad privada. No pase’ y unas calaveras aparecían, también pintadas en los letreros. Luego, ya guardias armados y con perros nos impedían el paso a las concheras hacia los pocos espacios de manglar que sobrevivían. Los guardias nos insultaban, nos perseguían con perros y amenazaban de muerte<sup>82</sup>.

Si bien la situación actual de las mujeres recolectoras del manglar y la actividad de concheo, ha cambiado debido a varios factores, los testimonios recogidos nos ayudan a analizar formas de resistencia directa y activa de las mujeres recolectoras. Acciones de insurgencia como la ocupación permanente del territorio, se niegan a salir del ecosistema manglar al que consideran su hogar; la recuperación de su territorio a través de la reforestación de bosque de mangle dentro de piscinas camaroneras, la toma de entidades públicas y la visibilización de la vida de los pueblos de manglar, en la opinión pública, como una propuesta válida-vigente de modo de vida.

### **3.4 Acciones de resistencia de las mujeres: la capacidad organizativa y de movilización, las acciones legales y la incidencia en la política pública.**

Dicen las mujeres recolectoras de concha del cantón Muisne que, a pesar de que el dolor de ver la destrucción del ecosistema manglar era profundo y a veces la impotencia se apoderaba de ellas, la rapidez con que se destruía el ecosistema les

---

<sup>81</sup>Gladis Cortez, recolectora de concha, entrevistada por Ivanova Nieto, parroquia de Bolívar, junio 2014.

<sup>82</sup>Lucety Olmedo, recolectora de concha, entrevistada por Ivanova Nieto, comunidad de Bunche, junio 2014.

rebasaba, su pensamiento las desafiaba para encontrar algún camino. Por suerte, estaban juntas. Existían organizaciones comunitarias, pues para entonces el cantón Muisne aprendía de la historia de la Organización Campesina de Muisne Esmeraldas (OCAME), una fuerte organización inspirada desde la Iglesia de los pobres, acompañada por los sacerdotes Julián Valloto y Graciano Mazón.

Pero lo que yo siempre digo es que lo más importante es nuestra lucha política, esa no tiene que desmayar nunca, más bien tiene que crecer. Lo más importante es recuperar nuestra empresa natural, nuestro ecosistema manglar; allí nadie nos pide documentos, nadie nos pone límite de edad, a todos nos recibe con humildad. Todo lo demás es complementario. No permitiremos que se legalice a la industria camaronera, porque si el gobierno les entrega las tierras, ahí sí se harán más soberbios y querrán humillarnos<sup>83</sup>

Una demanda permanente de las mujeres recolectoras del cantón Muisne, es el reconocimiento de derechos sobre su territorio. En el año 1996 se logró que Instituto Ecuatoriano Forestal y de Áreas Naturales y Vida Silvestre INEFAN, que posteriormente se convertiría en el Ministerio del Ambiente del Ecuador, firme un convenio de coadministración que reconoce el derecho a las organizaciones de pescadores y recolectoras de los pueblos del manglar del estuario de Manglar del sistema Muisne-Cojimíes a tomar decisiones sobre este territorio, ratifica el libre tránsito por los estuarios y la exclusividad de tareas artesanales ancestrales. Desde ese año se pueden evidenciar varios convenios, acuerdos, decretos que las organizaciones de los pueblos del manglar logran de las autoridades locales y nacionales siempre en demanda de más derechos colectivos sobre este territorio que lo consideran de propiedad colectiva. Pero se ratifican en todos estos instrumentos la calidad de uso público del ecosistema, como Patrimonio Natural del Ecuador.

Se puede anotar como un logro importante la emisión del Decreto 1907, del año 1999, que entregó a las organizaciones de los pueblos del manglar áreas de ecosistema mediante Acuerdos de Uso Sustentable y Custodia, entregándose hasta la actualidad aproximadamente 100.000 hectáreas por un lapso de diez años renovables; la firma del convenio de co-administración del ecosistema manglar entre el Ministerio del Ambiente del Ecuador y la Coordinadora Nacional para la Defensa del Ecosistema Manglar en el año 2001.

---

<sup>83</sup> Andrea Quiñonez, recolectora de concha, entrevistada por Ivanova Nieto, parroquia Bolívar, junio 2014.

Desde el año 1989 las organizaciones realizaban recorridos de vigilancia de los estuarios de manglar y denunciaban ante las autoridades locales y nacionales la destrucción del ecosistema. “Las mujeres concheras, los carboneros, los pescadores artesanales que transitan todos los días por los estuarios son vigilantes permanentes del ecosistema y cuando ven alguna destrucción enseguida elaboran la denuncia y hacen llegar a todas las instancias. En los primeros años de defensa del ecosistema las mujeres se paraban delante de las retroexcavadoras impidiéndoles que avancen en la destrucción, se quitaba las llaves de la máquina y se retenía a la gente que estaba destruyendo el manglar hasta que llegue la autoridad y se los entregaba. Todos los compañeros y compañeras se volvieron expertos en el manejo de las leyes de protección del ecosistema. Si no hubiéramos hecho todas estas acciones, hoy no existiría nada de manglar en los estuarios de la costa ecuatoriana. Se han presentado más de 3000 denuncias por tala de bosque de mangle, 200 denuncias por desvío de cursos naturales de agua, cientos de denuncia por contaminación de los esteros, esto en el cantón Muisne. A nivel nacional hasta el momento hemos presentado denuncias por asesinatos a compañeros recolectores de concha en la provincia de El Oro, son diez ya los compañeros asesinados en los alrededores de los camarones, y una por asesinato a un compañero pescador en la provincia de Manabí<sup>84</sup>

La existencia tanto de la FUNDECOL, como de la C-CONDEM y de la Red Manglar Internacional que nace en el año 2001 y agrupa a organizaciones de recolectores y pescadores artesanales, y ambientalistas de 10 países de América Latina y a Greenpeace Internacional, posibilita confirmar la existencia de procesos organizativos de varios sectores poblacionales relacionados directa e indirectamente con el ecosistema manglar de esta zona del Ecuador.

La alianza latinoamericana nace desde la invitación que hacen las organizaciones del Ecuador a organizaciones de la costa pacífica de Colombia y Perú, de cuya existencia se conocía por los intercambios de experiencia que se habían logrado gracias a las fronteras compartidas. En el año 1996 por una invitación de CODDEFFAGOLF a un encuentro mundial de pescadores artesanales en Guatemala, se contactó con Greenpeace Internacional y su campaña de pesca a quienes se extendió una invitación a acompañar el proceso de resistencia frente a la destrucción del ecosistema manglar. Esta invitación fue aceptada y el barco Guerrero del Arco Iris de Greenpeace acompaña en el año de 1998 la campaña nacional ¿Y Si Se Acaba El Manglar? que dio origen al proceso nacional. En el año 2001 se realizó la primera reunión de la REDMANGLAR Internacional en Choluteca Honduras y permanece activa hasta la actualidad, su objetivo es incidir en los espacios internacionales en los que se dictan las políticas

---

<sup>84</sup>Lourdes Proaño Albán, fundadora de la Fundación de Defensa Ecológica y Asesora jurídica de la C-CONDEM, entrevistada por Ivanova Nieto, Muisne, Quito, agosto 2014.

globales sobre los ecosistemas marino costeros y sus poblaciones, y apoyar las acciones de las organizaciones en los países frente a los gobiernos.

La REDMANGLAR internacional está conformada por organizaciones y comunidades de pescadores y recolectores artesanales, y organizaciones ambientalistas y participa en alianza con otras organizaciones regionales como la red de pescadores, redes de campesinos, movimiento indígena, etc.

La situación actual de las mujeres del manglar y de la actividad recolectora ha cambiado en gran medida debido a varios factores, con base en los testimonios recogidos se analizan tres formas de resistencia directa y activa de las mujeres recolectoras, como su capacidad organizativa, las acciones legales y las de defensa activa y directa.

Rosa Cheme, María Quintero de la Asociación Virgen del Carmen, Hilda y Rosa Castillo de la Asociación Virgen de las Lajas, son las primeras mujeres que se movilizan y convocan a la organización cantonal. Enfrentaban a las retroexcavadoras que destruían el bosque y a los guardias de seguridad armados que custodiaban las piscinas. Rosa, María e Hilda irrumpían en las oficinas de las autoridades de la Marina Mercante, del Ministerio del Ambiente, de la Subsecretaria de Pesca y exigían que se movilicen para paralizar las talas de manglar. Estas mujeres aún continúan su lucha, sus hijos e hijas, nietos y nietas se articulan también a esta lucha.

Sin embargo, históricamente la organización de mujeres recolectores “Virgen del Carmen” de la parroquia de Bunche, creada por y para ellas, permite catalogar esta acción como parte esencial de un proceso de defensa, recuperación y custodia del ecosistema manglar, en estrecha relación con la defensa de su sustento económico y de su vida.

El testimonio de Estefanía Cotera, mujer conchera de 67 años, explica la dinámica de la organización, si bien una de las finalidades de asociaciones como esta, es fortalecer el concheo, otra es mejorar la gestión y ejecución de propuestas de diversa índole.

Son proyectos de la C-CONDEM, son iniciativas comunitarias que tienen tres objetivos. Uno es educar a los consumidores, sensibilizar sobre la problemática del manglar y de la soberanía alimentaria. Otro objetivo es buscar un proceso de justicia para la naturaleza, para los productores y los consumidores, un proceso justo en lo que es la comercialización, del

intercambio y de la producción. Y un tercer objetivo es recuperar las recetas ancestrales, el manejo de hierbitas; todo lo que es la producción agroecológica en alianza con campesinos. Y todo se enmarca en una propuesta que la denominamos como *economía propia*.<sup>85</sup>

Considerando la división del trabajo por género, en este caso pesca igual hombre y concheo igual mujer, la creación de una asociación específica de las concheras de Bunche, permite analizar cómo se gestan nuevas formas de entender las problemáticas socio ambientales del ecosistema manglar de Esmeraldas, en relación a temáticas de clase, género y política, lo que viene a constituir una clara expresión de una ruptura del orden patriarcal falocéntrico. En el proceso organizativo las mujeres revalorizan el ecosistema manglar, como el territorio donde se reproduce su cultura, se tejen las relaciones sociales, se mantiene su economía y se reproduce la vida. Esta revalorización de su territorio lleva a las mujeres a reflexionar cómo la presencia de la acuicultura industrial camaronera afecta a la naturaleza, a sus derechos colectivos, a sus prácticas ancestrales de recolección y alimentación, ya su vida. Las mujeres adquieren un rol protagónico, autoridad y autonomía en las decisiones de la organización y de la comunidad, trastocando el rol asignado a su género, limitando de esta manera el falocentrismo.

La asociación Virgen del Carmen responde a la lógica de vida de las mujeres insertas en un ecosistema como el del manglar. Es en este espacio de vida, trabajo y comunicación donde las recolectoras hacen política; empiezan por la defensa de esos territorios y van más allá, hasta concretar en la protección y conservación no solo del entorno natural en el que se desenvuelven sino también en la conservación de una lógica de trabajo y sustento económico propia de las mujeres de la parroquia de Bunche y que está anclada en sus matrices culturales.

Era necesario [luchar] porque si nosotros nos poníamos a ver o sea, personas que nos dimos cuenta que con la concha estudiaron sus hijas, en la actualidad hay personas que así no haya mucho viven de la concha. Ahora que no hay, a veces coges sus 150, 120 o 100 conchas, que eso ya les sirve para su sustento. La concha, si uno no la vende, uno se la come [...] por eso era nuestro afán de pelear [...]<sup>86</sup>

---

<sup>85</sup>Torres, agosto 2014.

<sup>86</sup> Estefanía Cotera, recolectora de concha, entrevista realizada por Ivanova Nieto, comunidad de Bunche, junio 2014.

Organizarse, formar asociaciones, cooperativas y colectivos de mujeres dedicadas al concheo, les permite emprender otro tipo de acciones directas dentro de un proceso de resistencia e insurgencia frente al avance de la industria camaronera en la zona.

Pertenecer a una organización definida y con objetivos claros, facilita a la comunidad de mujeres concheras tomar medidas en función de todo el colectivo. Como lo mencionan los testimonios de Estefanía Cotera y Santa Cagua, el haberse organizado dio pie para buscar la asesoría y ayuda de organizaciones no gubernamentales más grandes y con más experiencia en la línea de militancia a favor del medio ambiente, como: FUNDECOL, C-CONDEM y la conocida organización internacional GREENPEACE.<sup>87</sup> “En julio de 1998 fue cuando llegó Greenpeace que se solidarizó para hacer la lucha más fuerte”<sup>88</sup>

Esta capacidad organizativa, además de ser una forma explícita de resistencia e insurgencia, permitió disputar las riendas del debate y de la resolución del conflicto. Además de tratar de hacer llegar un solo mensaje en pro de la conservación del ecosistema manglar y de la lógica de su vida:

Porque si entendieran que nosotros luchamos para dar un mensaje al mundo entero si es posible, que se den cuenta que nosotros nacemos desnudos y después poco a poco nos vamos vistiendo; pero es la fuerza de tener esta naturaleza siempre viva, para nosotros estar vivos como humanos, porque si mueren los árboles, entonces mueren las especies naturales, mueren pescados, muere la tierra; y entonces de dónde subsiste este ser humano.<sup>89</sup>

Santa Cagua expresa una concepción biocósmica de la alteridad, centrada en la vida y no en el antropocentrismo capitalista de la modernidad. Es evidente entonces la fuerte relación entre una militancia política en defensa de su economía y la cosmovisión comunitaria con respecto al ecosistema manglar. La organización de las recolectoras de Bunche se caracteriza por ser una alternativa específica de acción femenina, que deviene en una respuesta de construcción e inclusión de las mujeres de la zona en el centro y la dirección de los conflictos socio ambientales que se presentan debido a la

---

<sup>87</sup> Organización ecologista y pacifista internacional, económica y políticamente independiente. Su objetivo es proteger y defender el medio ambiente y la paz, interviniendo en diferentes puntos del planeta en los que se cometen atentados contra la naturaleza.

<sup>88</sup> Santa Cagua Bunche, recolectora de concha, entrevista realizada por Ivanova Nieto, junio 2014.

<sup>89</sup> Cagua, Bunche, junio 2014.

irrupción de la acuicultura industrial camaronera, mismos conflictos en los que ellas son las principales afectadas y, de hecho, las más invisibilizadas.

La Asociación “Virgen del Carmen” expresa y ratifica, sin lugar a dudas, el surgimiento de procesos organizativos de las recolectoras que buscan no solo defender, recuperar y conservar de una manera comunitaria el ecosistema manglar, algo que a la vez posibilita una mejor relación con la biodiversidad propias del lugar, sino también que es una acción concreta que define una clara resistencia e insurgencia en pos de preservar sus costumbres, sus manifestaciones culturales y la vida comunitaria.

### **3.5 Las acciones legales de lucha**

“Nosotros ponemos a unas autoridades por elecciones [...] y llegado el caso no luchan por los intereses de verdad, de los pueblos” Estas palabras de Santa Cagua expresan el malestar de las recolectoras con las autoridades que dicen “representarlas” en los diversos sectores y niveles de la administración pública. La capacidad organizativa que han adquirido, explicada anteriormente, les ha permitido interpelar y acercarse a instancias legislativas y del poder ejecutivo, como parte de una estrategia directa para resistir a la industria en el manglar.

Acudir a las autoridades locales, ministeriales y a organizaciones no gubernamentales es esencial para luchar en contra de la lógica de la propiedad privada y del progreso, en la que se amparan las transnacionales del camarón, para impedir que las recolectoras ingresen al manglar a realizar su actividad. Los testimonios hablan explícitamente de denuncias realizadas por la Asociación Virgen del Carmen a las autoridades de Muisne, cantón al cual pertenece la parroquia de Bunche:

Quando ya vino [la industria camaronera] nosotros empezamos a denunciar, fuimos a Muisne. Luego FUNDECOL, y como ellos estaban más al tanto de la ley y nos decían compañeras, haremos esto. Y como hermanos lucharon con nosotros en conjunto, no solo nosotros fuimos atacados, fueron ellos también.<sup>90</sup>

Esto permite ver como se tejen las relaciones de alianzas como parte de su estrategia de lucha. Así mismo, Santa Cagua menciona que de una u otra forma

---

<sup>90</sup>Cagua, Bunche, junio 2014.

buscaron ayuda de las instituciones encargadas de proporcionar justicia en favor de la comunidad y de las recolectoras, como el Ministerio del Ambiente, el Ministerio de Defensa; el Ministerio de Agricultura y Pesca<sup>91</sup>

Este precedente marcó el inicio de un largo proceso que buscaba la sanción a este representante de la industria, nada de esto hubiera sido posible sin la presión que ejercieron las recolectoras sobre las autoridades y las instituciones.

Sin embargo, aunque es innegable la resistencia directa desde el campo de la ley, los testimonios expresan de forma clara la inconformidad con las autoridades públicas que siempre perjudican a la actividad recolectora, y limitar de esta manera la subsistencia de las mujeres y de la comunidad, a través de la violación de leyes y reglamentos y promulgación y aplicación de otros instrumentos jurídicos a favor de las grandes empresas:

Culpo a las autoridades porque fueron ellos, donde estaba la ley, y que se supone deben respaldar a los pueblos, y sino entonces para qué se trabaja esa ley de protección, para qué ponemos si ellos no van a proteger nada. Entonces uno confía en las autoridades y fueron esas autoridades las que les otorgaron títulos de propiedad en playas, puertos y bahías dentro de nuestro manglar.<sup>92</sup>

Las recolectoras de Bolívar acudieron a Esmeraldas y Quito para entablar una queja formal en instituciones más grandes y con mayor peso político. Estas justas quejas no solo reclaman su derecho a conchar en el manglar, constituyen en sí una propuesta ecológica que obligaba a las autoridades a repensar en las políticas públicas aplicadas para la conservación de la naturaleza. Son las voces de las mujeres que día a día trabajan e interactúan con el manglar, son las voces de una Asociación que protesta en contra de la presencia de una industria que no sólo las aparta de su principal fuente de subsistencia, sino que además, a través de la tala y la contaminación química, deteriora irremediablemente un ecosistema único en el país y atenta a su vida.

### **3.6 Reforestando por la vida como defensa activa y acción directa**

Frente a la violencia directa de la acuicultura industrial camaronera, ejercida mediante amenazas y disparos al aire para amedrentarlas, y a la violencia simbólica

---

<sup>91</sup>Cagua, Bunche, junio 2014.

<sup>92</sup>Cagua, Bunche, junio 2014.

directa a través de la invasión y despojo de su entorno y su medio de subsistencia, las mujeres de la comunidad han emprendido acciones concretas para defender su derecho a estar y trabajar en el manglar.

Debido a la invasión, de la cual han sido víctimas, por parte de las empresas camaroneras, una táctica concreta de insurgencia ha sido evitar que se les impida el ingreso a conchar. Los testimonios recabados demuestran cómo la Asociación “Virgen del Carmen” organizó a las mujeres recolectoras, para impedir que se les aparte de su territorio. En términos políticos y espirituales estas mujeres proponen actos insurgentes frente a la acción ecocida de la industria camaronera, que superan el nivel de resistencia.

De la misma manera, una acción explícita, ha sido reforestar las partes del manglar afectadas por la erosión o por la contaminación química que provocan de las empresas del camarón, por el uso y la descarga de químicos como el cloro, cloranfenicol, mitasulfito, piretrinas. Reforestar juntas como asociación, posibilita otras acciones que de una u otra forma reponen lo ocurrido en el ecosistema afectado, como una evidencia clara de su proceso de insurgencia que no solo busca confrontar y rebasar al poder, sino construir otro poder desde la fuerza de una cultura que tiene como horizonte la vida, la defensa de la naturaleza, su identidad y su memoria.

Esta reforestación realizada como colectivo de mujeres es realizada con la ayuda de FUNDECOL y C-CONDEM. Lo que permite visibilizarlas como una organización de base cuya actividad es trascendental para avanzar en la lucha contra la invasión de su territorio. FUNDECOL y C-CONDEM agrupan a organizaciones de base, asociaciones, alianzas y uniones de pueblos del ecosistema manglar, con amplio historial y carga ancestral, y organizaciones no gubernamentales que trabajan por la defensa, conservación y recuperación del ecosistema.

En su investigación María Belén Cevallos<sup>93</sup> menciona que el trabajo en conjunto de ambas organizaciones en unión con las asociaciones se ha enfocado en presionar para una redirección de las políticas públicas aplicadas a su contexto. Cevallos afirma que estas organizaciones pudieron:

---

<sup>93</sup>María Belén Cevallos, *Procesos de vida y procesos organizativos de mujeres populares: caminos paralelos, caminos que se cruzan, caminos que se juntan*, (Quito, FLACSO, 2012), 42.

[...] detener las adjudicaciones a la industria camaronera que se dieron en los gobiernos de Jamil Mahuad (1998) y Gustavo Noboa (2000 -2003), a través de las leyes Trole I, II y III. Lograron también, la declaratoria del manglar como bosque protector, patrimonio forestal del Estado, ecosistema frágil y bien nacional de uso público. Consiguieron que el Estado cese de dar concesiones a la industria camaronera y estuvieron presentes en los debates de la asamblea constituyente para impulsar la declaratoria de los derechos de la naturaleza.<sup>94</sup>

Gran parte de las acciones de FUNDECOL y C-CONDEM son realizadas por mujeres, quienes más allá de defender su derecho a recolectar conchas para su subsistencia, luchan para salvaguardar su forma de vida, altamente relacionada con el ecosistema manglar, lo que a su vez les posibilita construir su cultura, su historia y su memoria.

### **3.7 Procesos de resistencia e insurgencia simbólica**

Como se ha evidenciado a lo largo de las últimas décadas, los pobladores de Bunche han protagonizado una serie de acciones concretas a partir de su capacidad organizativa, expresadas en los instrumentos legales, así como por medio de protestas directas. Estas respuestas constituyen un frente de lucha explícita en oposición a los conflictos socio ambientales generados por la introducción de la acuicultura industrial camaronera. Dichas acciones se sostienen y se complementan, a su vez, en un basamento de prácticas simbólicas que dan sentido, fortalecen y perpetúan el compromiso de resistencia y los emprendimientos insurgentes de sus habitantes. Los símbolos más importantes en los que se basa la resistencia e insurgencia comunitaria son valores como la solidaridad, prácticas como la convivencia, manifestaciones artísticas como cantos y poemas, el uso del tiempo. De esta manera, la resistencia se prolonga como insurgencia cuando expresa la valoración de otra forma de vida.

En un contexto de conflicto por la imposición de un modelo civilizatorio dominante, se producen cuestionamientos que constituyen el punto de partida de una oposición comunitaria frente a aquella intrusión. La insurgencia simbólica, como lo manifiesta Guerrero, es una de aquellas respuestas que se configura a partir del tejido cultural que sostiene a los pueblos.

---

<sup>94</sup>Ibíd, 43.

[...] Si la cultura, lo simbólico, son escenarios de lucha de sentidos para el control del significado y el poder interpretativo, pueden (...) [ser] también un instrumento para insurgir contra ese poder, de lucha contra hegemónica, estaríamos hablando en consecuencia de lo que hemos llamado insurgencia simbólica, como la otra dimensión de ese proceso de lucha de sentidos que libra en la sociedad y la historia.<sup>95</sup>

Por ello, más allá de la trascendencia que poseen las respuestas directas, la protesta, la lucha concreta, etc., como instrumentos de oposición a los procesos de dominación, el terreno de la insurgencia y resistencia simbólicas despliegan una importante oportunidad para efectivizar la transformación de un escenario sometido al control y hegemonía por parte de un modelo civilizatorio impuesto en detrimento de formas de vida locales.

La fuerza de esta lucha simbólica se asienta en el tejido cultural, es decir en las diversas formas de ser, sentir, estar, hacer y pensar que rodean la vida de los individuos. Es por ello que dicha lucha se asume desde lo cotidiano, lo subjetivo y lo cercano; y está expresada en una multiplicidad de manifestaciones y sentidos como la memoria colectiva, la ancestralidad, la afectividad, etc, como lo demuestra la resistencia/insurgencia de las recolectoras de Bunche.

Una de estas manifestaciones respecto a la resistencia e insurgencia desde lo simbólico asumidas, por los habitantes de la parroquia de Bunche, y de forma particular por sus mujeres, se sitúa a partir de la relación construida entre los sujetos y su espacio o, en otras palabras, de la significación y el valor de la territorialidad.

Para un entendimiento adecuado respecto a este punto, resulta imprescindible traer nuevamente a debate el escenario de esta localidad, en el marco de aquello que autores como Escobarhan denominado los conflictos socio-ambientales de una era marcada por el proceso de la globalización.<sup>96</sup>

### **3.8 La dimensión simbólica y política del manglar para las mujeres de Bunche**

En ese camino el territorio constituye el asidero de la existencia de esta comunidad. Precisamente, el manglar es considerado la fuente de vida para cada poblador puesto que representa su hogar, su sustento económico mediante actividades

---

<sup>95</sup>Guerrero, 2010, 152.

<sup>96</sup> Escobar, 2011.

como el concheo, la pesca artesanal y la recolección, así como también su espacio de integración y compartición en comunidad.

Mi vida fue el manglar, mi machete favorito fue el manglar, mi colegio fue el manglar, fue la preparación mía. Mi manglar fue la vida de mis hijos, para el estudio. Porque de ahí salía el lápiz, salía el cuaderno, salía la comida, salía para pagar la pensión del colegio, salían los zapatos, salía todo.<sup>97</sup>

Consecuentemente, la permanencia de los pobladores constituye una expresión de defensa de su territorio. Por ello, el respeto al valor que posee el espacio del manglar para sus pobladores y, en especial, para las mujeres dedicadas a la actividad recolectora, puede ser comprendido como una de las respuestas locales a la globalidad en el ámbito de la resistencia e insurgencia simbólicas.

La importancia de este aspecto ha sido considerada en las iniciativas llevadas a cabo por las organizaciones defensoras del manglar. Entre ellas, la Coordinadora Nacional para la Defensa del Ecosistema Manglar, como C-CONDEM, que en un reporte de talleres realizados con la comunidad, dejó constancia de las reflexiones en torno a la territorialidad.

El territorio no solo es el espacio de tierra o de mar donde vivimos, es un todo donde actuamos y vivimos. En ese territorio hacemos nuestra historia, nuestra economía, constituimos nuestras familias. Decimos que es nuestra economía porque es de unas características porque es un territorio costero, una biodiversidad específica, en unos tiempos específicos. El territorio siempre nos ha dado trabajo, por eso lo cuidamos y ahí están los alimentos, el turismo. [De lo contrario] Perdemos el territorio, perdemos la economía, perdemos los alimentos. Perdemos el trabajo. Perdemos nuestra identidad, nuestra cultura. Perdemos el territorio de vida y lo que somos.<sup>98</sup>

Debido a que los procesos de resistencia e insurgencia simbólica se sostienen en los diversos sentidos que componen el entramado cultural de un grupo social, existen multiplicidad de asideros para esta acción. Es por ello que, a su vez, las mujeres recolectoras de la comunidad de Bunche protagonizan esa lucha a partir de un elemento vital y cotidiano como son sus prácticas alimentarias.

Escobar establece que aquellos “sistemas de producción tradicional [...] han tenido una noción intrínseca de la sostenibilidad, la misma que en las últimas décadas se

---

<sup>97</sup> Napa, Bunche, junio 2014.

<sup>98</sup> C-CONDEM, documento de trabajo, Quito, 2014.

ha vuelto impracticable debido a la variedad de presiones”<sup>99</sup>. Este aspecto se manifiesta en la cultura alimentaria de la localidad, trazada por las actividades, en gran medida, pesqueras y recolectoras artesanales llevadas a cabo por sus habitantes, y esencialmente por las mujeres de Bunche.

Sobre las prácticas alimentarias, es necesario decir que precisamente son “las mujeres pescadoras, recolectoras, que comparten la jornada de pesca y recolección con sus compañeros y con sus hijos e hijas, quienes tienen en sus manos la creación de los alimentos; en sus cabezas, los pensamientos que guían la resistencia, y en el corazón, la defensa del ecosistema manglar.”<sup>100</sup>

No obstante, el panorama de las últimas décadas ha trastocado la continuidad de esas prácticas, puesto que la invasión del territorio y la destrucción del manglar han generado escasez de los productos que se recolectaban para su alimentación y comercialización. Aspecto que es recordado por algunas mujeres de la comunidad.

Antes nosotros conchábamos y traíamos, pongamos, lo mejor a nuestra casa. La concha más grande la escogíamos y la traíamos a la casa, porque ahí había todo regalado. Nos íbamos por el palmar y encontrábamos dos, tres cocos botados y ya traíamos para hacer nuestra sopa que le llamábamos chillangua. Ya la perdimos esa historia de la sopa de concha con coco. Ahora ya no hacemos eso, ahora si cogemos 25 conchas las vendemos para el diario de nuestros hijos. Entonces qué pena que perdimos esa historia. Todo eso estamos perdiendo ya. Por ejemplo, mi mamá criaba un chanco, venía y le daba a la vecina su cuarto. Se compartía, era una familia unida en el tiempo que yo me crié. Ella iba a las conchas y traía su canasto. Y decía llévele a la vecina estas diez conchas. La vecina de allá le respondía con algo, su caja de plátano, su pedazo de carne de monte, su pedazo de chanco. Entonces la vida de nosotros antes era una felicidad. Por eso es que varias de nosotras no sufrimos de nada de enfermedad. Porque todo era la chillangua, el orégano, el agua de limoncillo, el chocolate, el maracumbo, todo eso mi madre nos daba. Y todo lo perdimos ahora.<sup>101</sup>

Debe también considerarse la expansión del mercado de alimentos propios de la modernidad y globalización que tienen un bajo contenido proteínico que está invadiendo y transformando las prácticas alimenticias en todo el planeta. Con la defensa de sus recursos, las mujeres reivindican prácticas de soberanía alimentaria con productos de alto contenido proteínico y que están por fuera del mercado monopólico. La pérdida del territorio significa

---

<sup>99</sup> Escobar: 2011, 69.

<sup>100</sup>C-CONDEM, 2011, 20.

<sup>101</sup> Napa, Bunche, junio 2014.

que la alimentación, como centro de sus prácticas culturales, y que sustenta redes de solidaridad, se ve seriamente afectada.

### **3.8.1 “La vida de nosotros antes era una felicidad”**

En la actualidad, debido al impacto generado en esta zona por la presencia de una industria extractiva a gran escala, se evidencia de forma efectiva la destrucción del ecosistema y con ello no solo una afectación directamente relacionada a la fauna y flora del lugar. El avance de dichas empresas marca la pérdida del territorio, de la dinamia y las prácticas propias de la comunidad, es decir, de la forma de comprender, asumir, pensar y sentir el entorno.

Teníamos una huerta donde sembrábamos nosotros la yuca, la caña, el fréjol, las habichuelas, la cebolla, la hierbita. Nosotros nunca comprábamos. Para mí el manglar es parte de mi vida, porque yo me iba, cogía mis trescientas conchas y llegaba y hacia una sopa de concha, o un ceviche, o un refrito con coco, o maní, o plátano asado, y se le pone zumo de coco. Teníamos dinero y teníamos la comida<sup>102</sup>

Es por esto que, al detenerse a pensar en los procesos de resistencia e insurgencia llevados a cabo por las mujeres recolectoras de Bunche, se puede comprobar que la lucha por la defensa del manglar no conlleva solamente una acción de resistencia directa en oposición a la tala de los bosques, sino también a la procuración de la biodiversidad.

La cultura es la fuerza vital para la reafirmación de la vida [...] Hacer un viaje por los senderos de la memoria viva de su gente, la que de mano de su cultura teje la vida; para que escuche desde sus propias voces, palabras y sabiduría, lo que a lo largo de su historia ha ido construyendo; esta es una invitación a un viaje para ir revitalizando nuestra memoria, nuestros recuerdos y olvidos, fuente de nuestra identidad y nuestra cultura que nos permitirá seguir sintiendo, haciendo, siendo.<sup>103</sup>

La disminución de las actividades artesanales debido a la escasez de productos en los ecosistemas costaneros del cantón Muisne ha obligado a sus pobladores a migrar del territorio, abandonar la pesca y cambiar sus expectativas de vida. No obstante, y en particular, las mujeres concheras de la parroquia de Bunche han asumido un

---

<sup>102</sup> Cotera, Bunche, junio 2014.

<sup>103</sup> Guerrero, 2011, 198.

compromiso que gira no solo entorno a la protesta alzada, sino que se vive, como se lo manifestó, desde la defensa del territorio, desde las prácticas alimentarias y, a su vez, desde el aspecto de la memoria histórica y colectiva.

En los apartados anteriores se estableció que el aspecto identitario se construye y fundamenta a partir del autoreconocimiento y sentido de pertenencia a una comunidad. Aquel sentido de pertenencia al ecosistema del manglar por parte de los habitantes de la parroquia de Bunche se sustenta en aquellos referentes cohesionadores que determinan dicho vínculo. En ese camino, la reafirmación de los pobladores en torno a la dinámica de su comunidad, puede evidenciarse desde su memoria, entendida como el acumulado social de la existencia de un pueblo que le ha permitido llegar a ser lo que es. Saber quien se es en el marco de la temporalidad, constituye una tarea que construye sentido de pertenencia desde el pasado hacia el presente. Para ello, la tradición oral constituye un pilar que sostiene todo el bagaje cultural e identitario de los pueblos desde la cercana dinámica de la cotidianidad.

Nosotros íbamos hasta cuarenta y dos personas. Había un señor que tenía una lancha. Íbamos todas, ya allá en el manglar nos separamos todas en diferentes sitios. De aquí salíamos todos juntos. Todos los días. La mayoría, mujeres, mujeres con familia. Nosotros conversábamos, nosotros cantábamos, nosotros reíamos, echábamos cuentos, recitaciones, adivinanzas.<sup>104</sup>

Traer al presente y a la cotidianidad las experiencias construidas por cada generación, constituye una labor que fortalece el compromiso de resistencia e insurgencia simbólica. Los sitios establecidos por la comunidad constituyen espacios simbólicos, de reproducción y afirmación de la cultura, de construcción permanente de la memoria viva, de la palabra valorada y recreada de los mayores como elemento sustancial de su identidad.

Los mentideros, es donde se sentaba la gente a echar cuentos. En la tarde cuando regresaba de trabajar se sentaba toda la comunidad con el más anciano y empezaban a echar cuentos de esa comunidad. Pero en la actualidad hay muchas mujeres jóvenes, niñas, que hacen poesía, hacen décimas, hacen música. Entonces esto ha sido como una manera de recuperar. Antes la gente ya no bailaba marimba, la gente no hacía arrullos. Hoy es muy generalizado en Muisne, en las fiestas de las mujeres, de la Virgen del Carmen hay arrullos. Y

---

<sup>104</sup>Cotera, Bunche, junio 2014.

un trabajo muy importante que se está haciendo es la recuperación de la oralidad y todo lo que es la poesía, el cuento, la décima.<sup>105</sup>

En consecuencia, a pesar del trastocamiento de la vida local la población asume la trascendencia de socializar estos sentidos y formas de ser, de pensar, de permanecer y asumirse a sí mismos y al entorno a través de la oralidad, tal como lo evidencia esta habitante del recinto Bunche:

Mis hijas ya cuando estaban grandes iban, yo les contaba historias del manglar como los hechos de la Tunda. También yo les contaba que en ese tiempo cogíamos conchas como no tienen idea. Y nos poníamos a conversar, y conversa y conversa y conversa.<sup>106</sup>

Ciertamente, la vida cotidiana de una comunidad está regida, como se ha mencionado, por las particularidades culturales propias de dicha localidad, que caracterizan todos los ámbitos de su acción. Es por ello que, al detenerse a pensar en la pérdida del ecosistema manglar dado, se evidencia el trastocamiento de la sociedad local. Sin embargo, a partir de esta pérdida de su territorio son las mujeres quienes han asumido el compromiso de la defensa de su espacio y formas de vida, a través de la socialización y organización a partir de su identidad, de su cultura y de su memoria, operando desde las matrices de una cultura sustentada en la solidaridad y el sentido colectivo de la vida, tal como lo manifiesta Estefanía Coterá.

En la organización tenemos esto de hacer las cosas juntas porque nos hemos acostumbrado a trabajar en grupo, a hacer las cosas en grupo. Como que nos acostumbramos a estar agrupadas.<sup>107</sup>

La visibilización como Pueblos Ancestrales del Ecosistema Manglar, pueblos de pescadores y recolectores que habitan las riveras de los estuarios de la costa ecuatoriana, se plantea como el derecho a ser, en medio de un modelo que desprecia lo rural, que lo califica de atrasado y bárbaro. Las mujeres recolectoras de concha reivindican su existencia con toda su identidad, su cultura, sus sueños, sus derechos.

---

<sup>105</sup>Torres, Quito, agosto 2014.

<sup>106</sup>Coterá, Bunche, junio 2014.

<sup>107</sup>Coterá, Bunche, junio 2014.

### **3.9 “Nuestra economía propia”**

En el año 2009, la Coordinadora Nacional para la Defensa del Ecosistema Manglar, donde se agrupan 80 organizaciones y comunidades de pescadores y recolectores artesanales, generó una propuesta dentro de un proceso de reflexión al que se denomina Nuestra Economía Propia, que se materializa en la apertura en Quito, capital del Ecuador, del Centro de Comercialización y Revalorización de la Cultura del Manglar: Martín Pescador, cuyo objetivo es estar presente en la opinión pública del país como una propuesta válida de organización económica, social, cultural y ambiental.

Más allá del sostenimiento del Centro se trata de fortalecer el proceso de comercialización directa de las organizaciones y comunidades de pescadores y recolectores artesanales, en una relación con los consumidores, demandando una corresponsabilidad en la defensa y conservación del territorio y la soberanía alimentaria.

La propuesta de Economía Propia se basa en 6 principios: La defensa del Territorio, el ecosistema manglar como fundamental para la vida de los pueblos del manglar. El reconocimiento de los pueblos del manglar como sujetos culturales que aportan a las dinámicas económica, social, cultural y ambiental del país. La protección de la soberanía alimentaria como derecho de las poblaciones locales y de los pobladores de la ciudades. La generación de trabajo que garantiza la subsistencia de las comunidades en condiciones dignas. La búsqueda de la disminución del consumo de energía en procesos que satisfagan el consumo local, con el menor impacto para la huella ecológica del planeta. La búsqueda de procesos justos en el intercambio de los alimentos, los bienes y servicios para recolectoras, pescadores, consumidores y para la naturaleza. Esta propuesta de caminar hacia la reconstitución de una economía propia, recoge y consolida una historia de lucha de las comunidades de pescadores/as y recolectores/as artesanales, principalmente de las mujeres, que como bien explican en sus testimonios: “desde los inicios la lucha es por la comida, por el trabajo, por el territorio donde se construyen sus relaciones y sus sueños”. Por el único patrimonio que tiene para heredar a sus generaciones, a la humanidad.

Este cúmulo de aspectos, que parten de su capacidad organizativa, de las acciones legales emprendidas, así como la defensa activa y directa del ecosistema manglar, pasando por la lucha contra hegemónica simbólica protagonizada desde el

significado de su territorialidad, sus prácticas alimentarias, desde el bagaje cultural e identitario, de la oralidad, de la memoria histórica y colectiva, constituyen el panorama que permite evidenciar las estrategias de lucha directa y simbólica asumidas y ejercidas por las mujeres recolectoras de la comunidad de Bunche en Esmeraldas para construir los procesos de resistencia e insurgencia frente a la amenaza de la acuacultura industrial del camarón en su localidad.

## CONCLUSIONES

Para este estudio recurrí a un conjunto de conceptos y categorías, como cultura, identidad, alteridad/otredad, género, resistencia e insurgencia, que permitieron comprender la complejidad de la temática propuesta.

Para el análisis del proceso de organización, lucha, resistencia e insurgencia de las recolectoras de concha, escogí las tres categorías conceptuales metodológicas: Espacialidad, temporalidad y sentido, que permitieron interrelacionar la situación de las mujeres recolectoras de concha, con su historia organizativa y su lucha por la defensa del ecosistema manglar frente a la expansión de la industria de la acuicultura del camarón.

La Espacialidad y Temporalidad fue entendida como un hecho socio cultural que se produce en un espacio y un tiempo concretos y que debió ser analizado como un todo, de forma global e integrado e inserto en todas las dimensiones de la vida social. Por ello, en este trabajo investigativo fue necesario explicar los antecedentes político-económicos-sociales que llevaron a las mujeres recolectoras a organizarse y desarrollar un proceso de resistencia e insurgencia como estrategia cultural de lucha. Y la categoría de Sentido permitió explicar que todo hecho de la cultura como construcción simbólica de la praxis humana tiene una razón de ser. De esa manera se logró un acercamiento a las causas, los significados y significaciones múltiples y diversas que las sociedades otorgan a sus construcciones culturales, específicamente en la comunidad de Bunche, cantón Muisne, provincia de Esmeraldas. El Sentido entonces, me acercó a los sujetos sociales, a sus prácticas materiales e imaginarias, y ayudó a comprender las construcciones simbólicas que dan a la cultura las mujeres recolectoras de concha.

Entender que la identidad se construye y fundamenta a partir del autoreconocimiento y sentido de pertenencia a una comunidad, y aquel sentido de pertenencia al ecosistema del manglar se sustenta en aquellos referentes cohesionadores que determinan dicho vínculo, evidencia que la memoria logra la reafirmación de los pobladores en torno a las formas de vida de su comunidad. Saber quiénes son en el marco de la temporalidad, constituye una tarea que construye sentido de pertenencia desde el pasado hacia el presente y que la tradición oral es un pilar que sostiene todo el bagaje cultural e identitario de los pueblos desde la cercana dinámica de la cotidianidad.

Así, traer al presente y a la cotidianidad las experiencias construidas por cada generación fortalece el compromiso de resistencia e insurgencia simbólica. En consecuencia, a pesar del trastocamiento de la vida local la población asume la trascendencia de socializar estos sentidos y formas de ser, pensar, permanecer y asumirse a sí mismos y al entorno a través de la oralidad. Esta constitución de la identidad fundamentada en la inclusión y pertenencia en base a rasgos comunes, también supone la oposición frente a la diferencia, es decir, hacia aquello que no forme parte de ese universo simbólico compartido y aceptado. La identidad resulta ser una construcción en la que las relaciones no están libres de conflictos. Cuestión que se expresa con relación al poder, es decir, en la posibilidad de imponerse uno a otro dentro de una estructura dominante que pretende una sociedad homogénea, sin diferencias.

Estrategias Culturales. Como señala Bauman y se ha demostrado en este estudio, la cultura humana, lejos de ser el arte de la adaptación [...] es sinónimo de existencia humana específica, es un osado movimiento por la libertad, por liberarse de la necesidad y por liberarse para crear. Es un rotundo rechazo a la oferta de una vida animal segura [...]. Un cuchillo cuyo filo aprieta siempre contra el futuro.<sup>108</sup>

A la vez, se ha hablado ya de la existencia de un pensamiento hegemónico presente en la cultura, y que en el marco de las relaciones sociales que se producen en ella, de una u otra forma ha creado una dimensión universal de existencia que delimita las fronteras clasificatorias de pertenencia o exclusión, pues solo en la valoración de la diferencia se podrá aceptar la complementariedad con otras cosmovisiones y con la diversidad de prácticas. Si la comunidad recolectora carece de territorio no hay espacio para la recreación de su cultura y la batalla está perdida.

La cultura tiene una dimensión política, un sentido contra hegemónico y es una construcción simbólica de sentido, así como es un escenario de lucha de sentidos donde se expresa la insurgencia simbólica de la lucha de las mujeres recolectoras de concha de la Asociación Virgen del Carmen y su memoria colectiva como eje de su acción en el proceso de insurgencia simbólica.

Al hablar con las mujeres recolectoras de la organización Virgen del Carmen de la comunidad de Bunche, resulta evidente como su discurso hace una crítica a la destrucción del ecosistema manglar porque entienden claramente que la destrucción de

---

<sup>108</sup>Bauman, 335.

este territorio significa la destrucción de una forma de vida, de un pueblo que mantiene una relación vital con el ecosistema que es un referente que los construye social y culturalmente. Los mitos, los cantos, los alimentos, las formas de construcción de las viviendas, los determina como pueblos ancestrales del ecosistema manglar.

Como respuesta a esa experiencia de destrucción de su territorio, se establece la generación de espacios de lucha, resistencia e insurgencia que buscan revertir la imposición de un modelo civilizatorio, a través de la reapropiación de su territorio y de sus formas de vida en relación con el ecosistema manglar.

Como se ha expuesto, la situación que se considera en este estudio constituye efectivamente un conflicto ambiental, cultural y económico, frente al cual emerge esa dinámica cohesionadora de rasgos que perfilan y configuran la relación entre los individuos y su entorno, con el afán de aprehenderlo, crearlo, resignificarlo y asumirlo, mediante acciones de resistencia e insurgencia, donde los grupos sociales construyen sus particulares formas de ver, significar, sentir y hacer la totalidad del sentido de su existencia. Y la cultura se constituye en el escenario de lucha de sentidos en el que se contraponen la visión comunitaria y la idea del progreso.

La resistencia e insurgencia directas y la resistencia e insurgencia simbólicas se oponen al abuso de poder y poseen una fuerte inclinación que tiene como objetivo reivindicar derechos vulnerados, violados y negados, por lo que toda acción generará un cambio en una realidad considerada amenazante.

Las formas activas y directas de resistencia, conducen a pensar en aquellas expresiones explícitas en las que claramente hay un proceso de rebelión y contestación desde los dominados frente a un poder dominante y hegemónico. Sin embargo, la creatividad de los dominados radica en el hecho de imaginar nuevas formas de resistencia e insurgencia, apegada a la lógica de los símbolos y a la cotidianidad de los actos. Existe una lucha más profunda en el sentido de reivindicar valores y lógicas implícitas en una forma de vida y de entender el mundo.

La insurgencia se configura desde varios frentes, no solo logra oponerse a la dominación instaurada por la matriz colonial de poder, sino que debe revertir dichas circunstancias, a partir de hechos concretos como el retorno de los individuos invisibilizados a su territorio, la apertura de espacios para sus modos de pensar y de ser, la validación de su sabiduría y producción de sus conocimientos, el reconocimiento de

la diversidad. Actos que le permitirán, a su vez, reconstruir sus modelos de vida de acuerdo a esquemas más cercanos, locales o diversos.

En torno a la metodología empleada es necesario señalar que la investigación se realizó con un enfoque cualitativo, en la que se aplicó la metodología etnográfica con técnicas como: la observación participante, las entrevistas individual y colectiva, la transcripción y la interpretación. Se recogió directamente en el campo la información que constituye la confirmación de lo planteado a partir de la teoría utilizada. La observación participante permitió interactuar con los sujetos sociales, en este caso las mujeres recolectoras de concha, como constructoras de su propia cultura y desde el conocimiento de su realidad, comprender la resistencia e insurgencia de su lucha por transformar esa realidad. De esta manera, se realizó un acercamiento a la cotidianidad de las mujeres recolectoras de concha y al sentido que le dan a su quehacer diario, a su proceso de organización, sus dinámicas de trabajo y lucha social, sus interrelaciones y su cultura.

En esta investigación la Observación etnográfica constituyó la herramienta adecuada para la reconstrucción del acercamiento y análisis social de la lucha desde la resistencia e insurgencia de la Asociación de recolectoras de concha “Virgen del Carmen”. Las categorías de análisis connotativo: espacialidad, temporalidad y sentido me permitieron tener una visión histórico-político-económico-cultural, para interpretar las dimensiones simbólicas, los imaginarios y las representaciones de la cultura a través del proceso de insurgencia simbólica que llevan adelante las recolectoras de concha de la comunidad de Bunche-Esmeraldas.

Encontrar la metodología adecuada para realizar una investigación es fundamental, pero la aplicación de sus técnicas no son neutrales, son respuestas desde la mirada del investigador sobre la realidad y están dentro del campo de lucha por el control de los significados. Entonces, una forma de romper con la instrumentalización de esa metodología fue verla lucha de las mujeres recolectoras dentro de un contexto histórico-cultural, dentro de un proceso dialéctico que cambia permanentemente, y cuáles son sus profundos sentidos para llegar a plantearse estrategias insurgentes que les lleve a cambiar esa realidad.

Las estrategias simbólicas de lucha ejercidas por las mujeres recolectoras de concha de la comunidad de Bunche, son lecciones de vida porque ponen en cuestión las

formas y discursos que tiene el sistema capitalista para romper las prácticas comunitarias ancestrales, apropiarse del capital simbólico que tienen los pueblos, vaciar de sentido las históricas luchas sociales, y colocar a las industrias culturales como el espacio de representación de sentidos que solo favorece un modelo colonialista de dominación.

Santa Cagua, Jacinta Napa, Andrea Quiñonez, Lucety Olmedo, Gladys Cortez, Nancy Olmedo, María Cagua, Estefanía Cotera, mujeres recolectoras de concha, me enseñaron que las culturas son vivas y diversas, y que solo desde la resistencia y la insurgencia de nuestros espacios y nuestras cotidianidades podremos alcanzar una sociedad más igualitaria entre los seres humanos y la naturaleza, sin racismo, sin clasismo y sin sexismo.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarias

#### Entrevistadas:

- Cagua, María, 50 años de edad, Bachiller, recolectora de concha, parroquia de Bolívar, Cantón Muisne, Esmeraldas, Ecuador, 2014.
- Cagua, Santa, 74 años de edad, sexto grado de educación básica, recolectora de concha, dirigente de la Asociación Virgen del Carmen, de la comunidad de Bunche, Cantón Muisne, Esmeraldas, Ecuador, 2014
- Cortez, Gladys, 48 años de edad, Bachiller, recolectora de concha, parroquia de Bolívar, cantón Muisne, Esmeraldas, Ecuador, 2014
- Cotera, Estefanía, 67 años de edad, sexto grado de educación básica, recolectora de concha, Asociación Virgen del Carmen, de la comunidad de Bunche, Cantón Muisne, Esmeraldas, Ecuador, 2014
- Góngora, Líder, 52 años, Licenciado en Ecología, dirigente C-CONDEM, Quito, 2014
- Napa, Jacinta, 63 años de edad, sexto grado de educación básica, recolectora de concha, comunidad de Bunche, cantón Muisne, Esmeraldas, Ecuador, 2014
- Olmedo, Lucety, 60 años de edad, décimo grado educación básica, recolectora de concha, comunidad de Bunche, cantón Muisne, Esmeraldas, Ecuador, 2014
- Olmedo, Nancy, 47 años de edad, Bachiller, recolectora de concha, comunidad de Bunche, cantón Muisne, Esmeraldas, Ecuador, 2014
- Proaño, Lourdes, 60 años, Licenciada en Derecho, fundadora de FUNDECOL, Quito, 2014
- Quiñonez, Andrea, 32 años, Licenciada en Pedagogía, recolectora de concha, comunidad de Bolívar, cantón Muisne, Esmeraldas, junio 2014
- Torres Benavides, Marianeli, 48 años de edad, Maestría en Investigación y Comunicación, Coordinadora del Centro Cultural Martín Pescador, integrante de C. CONDEM, Quito, 2014.

### Bibliografía

- Balza Alarcón, Roberto, “Territorialidad y pueblos indígenas de las tierras bajas de Bolivia y el marco conceptual de la resolución de conflictos según Peter Wallensteen”, en *Comunidades y conflictos socioambientales: experiencias y desafíos en América Latina*, Pablo Ortiz, Compilador, Quito, Abya-Yala, 1999.

- Bauman, Zygmunt, “La cultura como Praxis”, en *La Cultura como Praxis*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Cevallos Rueda, María Belén, *Procesos de vida y procesos organizativos de mujeres populares: caminos paralelos, caminos que se cruzan, caminos que se juntan*, Quito, FLACSO, Tesis de Maestría en Género, 2012.
- Dussel, Enrique, *El encubrimiento del otro Vol. I*, La Paz, 1994.
- Escobar, Arturo, *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Bogotá, 1998.
- \_\_\_\_\_, “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”, en *Antropología del desarrollo*, Andreu Viola, compilador, Ediciones Paidós, Barcelona, 1999.
- \_\_\_\_\_, “Ecología política de la globalidad y la diferencia”, en *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, Héctor Alimonda, coordinador, Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2011.
- \_\_\_\_\_, “Una minga para el pos desarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales”, Bogotá D.C., Ediciones desde abajo, 2012
- Espinosa Miñoso, Yuderlys y Castelli, Rosario, “Colonialidad y dependencia en los estudios de género y sexualidad en América Latina”, en *Feminismos y poscolonialidad Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*, Karina Bidaseca y Vanesa Vásquez Laba (Comps), Buenos Aires, Ediciones Godot, 2001.
- Gargallo Celentani, Francesca, *Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*, Bogotá, Ediciones desde Abajo, 2012.
- Guerrero Arias, Patricio, “Aproximaciones conceptuales y metodológicas en el conflicto social”, en *Comunidades y conflictos socio ambientales: experiencias y desafíos en América Latina*, Pablo Ortiz, Compilador, Quito, Abya-Yala, 1999.
- \_\_\_\_\_, *Guía Etnográfica Sistematización de datos sobre la diversidad y la diferencia de las culturas*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2002
- \_\_\_\_\_, *Corazonar. Una antropología comprometida con la vida*, Quito, Abya-yala, 2010.
- \_\_\_\_\_, “Interculturalidad y plurinacionalidad, escenarios de lucha de sentidos: la usurpación y la insurgencia simbólica” en, *Interculturalidad y diversidad*, ArirumaKowii Maldonado, Enrique Ayala Mora, Patricio Guerrero

Arias, Richard Salazar Medina, Luis Zúñiga Paredes, Galo Ramón Valarezo, Quito, Corporación Editora Nacional, 2011.

\_\_\_\_\_, *La Cultura Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*, Quito, Abya-Yala, 2012.

Hall, Stuart, *El trabajo de la representación. Taller Interactivo: prácticas y representaciones de la nación, estado y ciudadanía en el Perú*, Lima, IEP, 2002.

Hernández Basante, Katty, *Discursos hegemónicos y tradición oral sobre los cuerpos de las mujeres afro ecuatorianas*, Quito, FLACSO, Abya-Yala, 2010.

Lamberti, María Julieta, “Una lucha a cielo abierto: el caso del Frente Amplio Opositor a Minera San Javier”, en *La naturaleza Colonizada*, Héctor Alimonda, coordinador, Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2011.

Lamus Canavate, Doris, “La cultura como lugar en/ de disputa semiótica y política: la (im) pertinencia de los estudios culturales para el pensamiento crítico latinoamericano”, en *Tejiendo Textos y saberes. Cinco hilos para pensar los estudios culturales, la colonialidad y la interculturalidad*, Adolfo Albán Achinte, (Compilador), Cali, Universidad del Cauca, 2006.

Leff, Enrique, Ecofeminismo: el género del ambiente, en *La Racionalidad ambiental. La reapropiación de la naturaleza*, España, Siglo XXI editores, 2004

Mera Orcés, Verónica, *Género, manglar y subsistencia*, Quito, Abya-Yala, 1999.

Orellana, René, “Aproximaciones a un marco teórico para la comprensión y el manejo de conflictos socio ambientales”, en *Comunidades y conflictos socio ambientales: experiencias y desafíos en América Latina*, Pablo Ortiz, Compilador, Quito, Abya-Yala, 1999.

Ortiz, Pablo, *Globalización y conflictos socio ambientales*, Quito, Abya-Yala, 1977.

Svampa, Maristella, “modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro eco-territorial, en Héctor Alimonda, Coordinador, *La naturaleza colonizada: ecología política y minería en América Latina*, Héctor Alimonda, coordinador, Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2011.